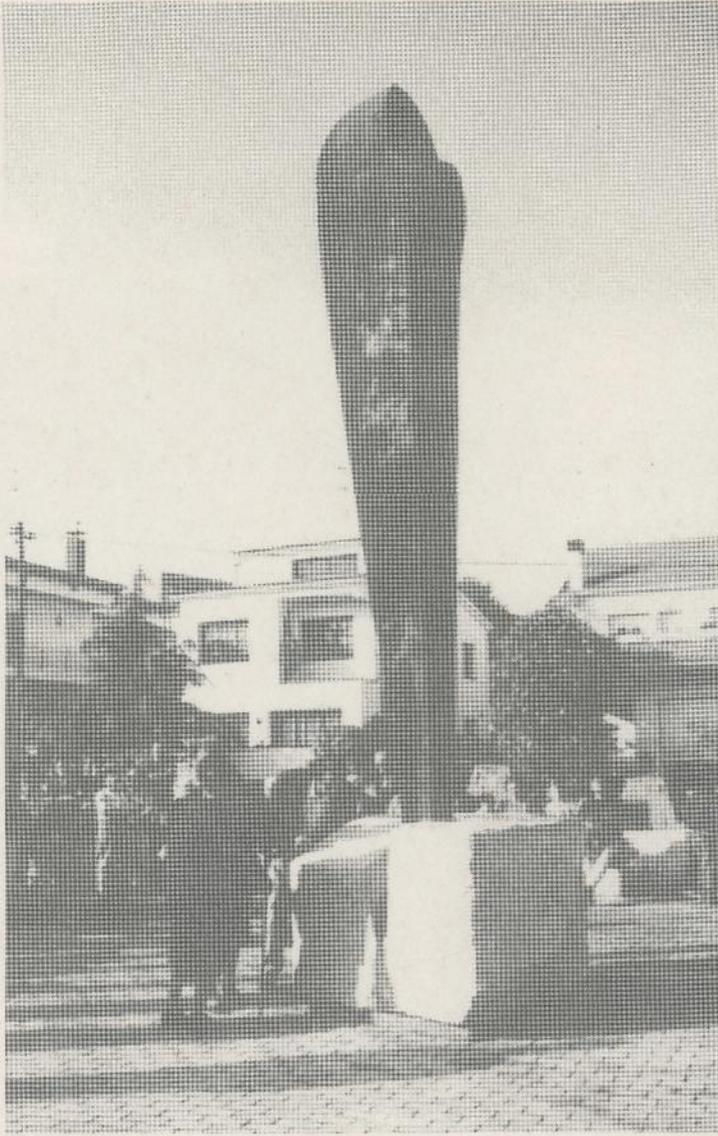




EL PADRE JUAN ALSINA

Testigo de la Fe y del Perdón

Mons. Carlos González, obispo emérito de Talca
y Mons. Carlos Camus, obispo emérito de Linares



Memorial que la ciudad de Malgrat -España- dedicó al P. Juan Alsina. Representa una espina de rosa -la caridad- que se incrusta en la dureza del corazón humano.

Capítulo I

QUIEN ERA JUAN ALSINA HURTOS

EL PADRE

1) Algunos datos biográficos

JUAN ALSINA

Nacido en Pudahuel, Chile, el 25 de Agosto de 1910, hijo de José y de Genoveva Hurtos.

El 30 de Agosto de 1966 es ordenado sacerdote y después de dos años como Vicario Cooperador de la parroquia de Malgrat, recibe autorización de su Obispo para partir a Chile.

Llegó el 30 de Enero de 1969 con el compromiso de trabajar sacerdotalmente diez años en la Parroquia de San Antonio de Maipo con una opción especial en el Hospital de la ciudad. Compañero de la parroquia en el Peñón de San Antonio con un trabajo en el hospital de la ciudad.

Testigo de la Fe y del Perdón

Ello le origina discrepancias con el Vicario de la Zona Rural Costa de Santiago y en 1972 se traslada a la Zona Sur de Santiago donde es recibido con los brazos abiertos por el Vicario Mons. Pablo Laurin donde, además de trabajar en el Hospital San Juan de Dios, colabora con las parroquias vecinas.

El 19 de Septiembre de 1973, ocho días después del Golpe Militar, de tantas repercusiones en el país, es detenido y golpeado por los militares en el hospital y es trasladado por efectivos del regimiento Yungay al Internado Barros Arana que en estos días se ocupaba como lugar de reclusión. A las diez de la noche es fusilado. Su cadáver es encontrado el 28 de Septiembre en la Morgue de Santiago y su entierro es al día siguiente en la Parroquia de San Antonio de Maipo.

**Mons. Carlos González, obispo emérito de Talca
y Mons. Carlos Camus, obispo emérito de Linares**

Tenía 63 años de edad.

Capítulo I

QUIEN ERA JUAN ALSINA HURTOS

1) Algunos datos biográficos

Nacido en España, Gerona, el 28 de Abril de 1942. Hijo de José y de Genoveva. Una familia muy cristiana.

El 30 de Agosto de 1966 es ordenado sacerdote y después de dos años como Vicario Cooperador de la parroquia de Malgrat, recibe autorización de su Obispo para partir a Chile.

Llegó el 30 de Enero de 1969 con el compromiso de trabajar sacerdotalmente diez años en nuestro país. Vino a la Arquidiócesis de Santiago con una opción radical de servir a los pobres. En 1970 comparte su vida parroquial en el Puerto de San Antonio con un trabajo en el hospital de la ciudad.

Ello le origina discrepancias con el Vicario de la Zona Rural Costa de Santiago y en 1972 se traslada a la Zona Sur de Santiago donde es recibido con los brazos abiertos por el Vicario Mons. Pablo Laurin donde, además de trabajar en el Hospital San Juan de Dios, colabora con las parroquias vecinas.

El 19 de Septiembre de 1973, ocho días después del Golpe Militar, de tantas repercusiones en el país, es detenido y golpeado por los militares en el hospital y es trasladado por efectivos del regimiento Yungay al Internado Barros Arana que en estos días se ocupaba como lugar de reclusión. A las diez de la noche es fusilado. Su cadáver es encontrado el 28 de Septiembre en la Morgue de Santiago y su entierro es al día siguiente en la Parroquia de San Bernardo.

Tenía 31 años de edad.

2) Testamento Espiritual de Juan Alsina

En la noche del 18 de Septiembre de 1973, consciente de que si volvía a su lugar de trabajo lo detendrían para matarlo, porque así se lo habían advertido sus compañeros, escribe estas páginas que son encontradas después de su muerte sobre su velador.

«18, IX,73

¿Por qué?

- Habíamos querido poner vino nuevo en odres viejos y nos hemos quedado sin odres y sin vino... de momento.
- Se nos ha terminado el camino, hemos abierto un sendero y ahora estamos en las piedras... ¿Seguiremos caminando los que todavía quedamos? ¿Hasta cuándo? Ojalá encontremos árboles donde guarecernos de las balas.
- Ninguno de los que mojaron el pan en las ollas de Egipto verá la tierra prometida sin pasar antes por la experiencia de la muerte.
- Ya no hay profetas entre nosotros, solamente el becerro de oro. (Ex. 32,1-6).
- No falta nada desde hace dos días. Y como no podemos hablar, tragamos saliva. Y añoramos el pan seco, compartido entre sonrisas.
- No habíamos entendido aquello de San Pablo: «Todos seremos probados al fuego» y ¡cuánta paja se ha quemado! ¿Dónde están ahora los que querían llegar hasta las últimas consecuencias?
- EE.UU. nos había permitido jugar un juego tan vergonzoso, con unos márgenes tan limitados, que nosotros mismos nos hemos asqueado. Santa Democracia, pray for us (ruega por nosotros).
- «Es muy difícil resignarse a perder -tan fácil predicar la resignación-. Porque perder significa dejar de tener y empezar a ser. Y los que más tenían y seguían teniendo eran los que menos eran, pero tenían el poder y la fuerza».
- El Verbo se iba haciendo carne y esto no lo aguantamos. Es el escándalo de la cruz. No lo hemos aguantado nunca. «Respetaremos todas las ideologías»... mientras no se atrevan a hacerse carne o realidad. Y si se atreven, las haremos carne y sangre masacradas...

¿Y ahora?

- «Son muchos los que han sido señalados y purificados. Setenta y dos, dicen «las cifras». Cuarenta mil eran en el Exodo. Y aquí también, de uno

y de otro lado, ¿qué importa? Es pueblo, tropa, da lo mismo. «Haremos un país nuevo, libre, independiente». ¿Otras voces y otros ámbitos? No, las voces son las mismas, y la dialéctica... también».

- Falta de conexión interna. No saber quién soy, de dónde vengo y por qué camino voy. Llegaré a casa. Este me mira. El otro me puede arrestar. Ganas de esconderse. Depender de una clave, de una voluntad, de una intuición, de una «confesión arrancada». Sudor frío... caliente. Una pequeña pieza, sola, fría. ¿Quién está detrás del fono? ¿Quién llama a la puerta a esta hora? No saber lo que haré, sino lo que me harán, y lo más doloroso. ¿Por qué? Eso es la inseguridad y la conciencia de la inseguridad es el miedo. Ahora entiendo a Raimon cuando nos habla de la lucha contra el miedo.
- Y siguen los disparos. De noche sobre todo. ¿Quién contra quién? Pueblo, pueblo, pueblo, de un lado y de otro. Ellos, o están muertos o huyen, o están arriba. ¡Estrategias, bandos, declaraciones! Y el pueblo yace dormido o muerto.
- Y la impotencia... La sangre que hierve... Las palabras que no salen... Y pensar que palabras y hechos están condenados al polvo, a la sangre y a la carne aplastada y masacrada.
- ¿Y nuestra Santa Madre...? No se puede improvisar. El equilibrio sólo sirve en tiempos de «paz».

Esperanzas

- «Si el grano de trigo no muere, nunca da frutos». (Jn. 12, 24)
- Es terrible una montaña quemada, pero es de esperar que de la ceniza húmeda, negra y pegajosa, vuelva a brotar la vida.
- La vida la descubrimos cada día. A cada minuto descubrimos el valor de los pequeños gestos de cada momento; la sonrisa en la calle triste, la voz amiga -en clave- al teléfono, la preocupación por el caído, la mano que se alarga, el que se atreve a esbozar un chiste...
- Para captar el sentido de las cosas pequeñas es necesario alejarse o que nos alejen de ellas.
- Ahora entiendo aquello de San Pablo: «La caridad no se hincha», la verdadera es clandestina, porque el Verbo se ha hecho carne.
- «Vamos de acá para allá como ovejas llevadas al matadero».
- «En tus manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu».
- No es literatura. En momentos de riesgo hay que emplear los símbolos. De otra forma no nos podríamos expresar.

— Esperamos vuestra solidaridad. ¿Entendéis ahora lo que significa el Cuerpo de Cristo? Si nosotros nos hundimos es algo de vuestra esperanza que se hunde. Pero si de las cenizas asumimos la vida de nuevo, es algo que nace de nuevo en nosotros.

— Adiós. El nos acompaña siempre dondequiera que estemos.

Joan Alsina».

Este testamento, escrito por quien piensa que va a morir, es un testimonio de fe viva, en él hay amor a Dios y al Evangelio. «No es literatura». Tenía confianza en lo que estaba viviendo y plena fe en Dios. En estas páginas se presentan muchos pensamientos para meditar y ahondar en la vida cristiana.

Es un testimonio hermoso de un sacerdote que sólo tiene 31 años de edad y expresa con mucha serenidad y con gran libertad de espíritu lo que él piensa y los ideales por los cuales ha luchado. Está escrito a pocos días del golpe militar, por un sacerdote que creyó que el gobierno de Salvador Allende podía llevar al país a un mundo más fraterno y solidario.

Es un documento muy auténtico de quien no tiene nada que perder y muestra su corazón con una gran transparencia evangélica.

Ese hombre tenía fe y amaba a la Iglesia.

3) Algunos Escritos de Juan Alsina

De su diario de vida, 1957-1960. De los 15 a los 18 años.

«Empezaré mi diario. Procuraré hacerlo con frecuencia. No será literario, sino sincero, procuraré serlo por lo menos. La sinceridad es un factor muy esencial en la vida del espíritu. Saber reconocer la falta y la deficiencia allá donde esté. A la Virgen Santísima, Madre amorosa de todos los sacerdotes quiero ofrecer este sencillo trabajo en prenda de mi afecto hacia Ella para que cada día sea más generoso.

Nuestra vocación, una estrella: Si ahora seguimos la estrella de la vocación sacerdotal, el día de mañana nos encontraremos con Jesús en el Belén de nuestra primera Misa.

Nosotros a medida que vamos creciendo nos vamos contagiando de valores mundanos, pero en contacto con las duras piedras del sufrimiento nos vamos purificando. Los compañeros han de servirnos para acercarnos a Dios, no como peldaños, sino como hermanos.

No sé que encanto tienen para mí las cosas pequeñas. Si supiéramos comprender la grandeza de las cosas pequeñas.

Cristo con una gota de su sangre podía haber redimido a toda la humanidad, pero mirémoslo en la cruz, parecido a un gusano. ¡Cómo lo hemos dejado los hombres! Y delante de este Cristo ¿nos atrevemos a decir que no es para tanto? Señor, enséñame a ser generoso.

Ayúdame, Señor, a vivir el ideal del sacerdocio. Quiero trabajar por los otros. Muchos parten el pan con Jesús hasta la Última Cena, pero pocos comparten hasta el fin el cáliz del Calvario. Hoy como nunca he sentido la ilusión de ser sacerdote. Es una vocación maravillosa.

A Jesús no lo engaña nadie. Hoy -Domingo de Ramos- sabe que en cinco días más va a morir y se dispone a darnos su Testamento: «Amense los unos a los otros como Yo los he amado», y en prueba de su amor, se entrega hasta la consumación. Gracias, Jesús. Qué dichoso seré yo cuando pueda con mis manos hacerte bajar del cielo al altar.

Estoy contentísimo. Leo por tercera vez Historia de un Alma. Es muy hermosa, es fenomenal. ¡Qué espíritu de sacrificio! ¡Y tan joven que va a morir! Jesús quiere que lo amemos en la persona de los otros y que estemos siempre pendientes de sus necesidades para socorrerlos. ¿Por qué miran al cielo si lo que deben hacer es esparcir la sana alegría en todos los corazones de buena voluntad?

Leo a Saint Exupéry. Me gusta mucho. Es más hermoso dar la mano al adversario que vencerlo. Cristo no escatima ni la última gota de su sangre en la cruz. El perdona a sus enemigos no por filantropía, sino para darnos un ejemplo, para enseñarnos a hacer lo mismo en caso de encontrarnos cara a cara con el enemigo.

«Yo he venido a traer fuego sobre la tierra y ¿qué es lo que quiero sino que arda?» Esforcémonos por hacer algo por Dios ya que hay tantos que se esfuerzan por contrariarlo.

Es más heroica la mano del que está generosamente dispuesto a perdonar que la del que está pronto a golpear.

Copio una poesía que me gusta mucho:

«Dame, Dios mío, lo que sé que te sobra.

Dame, Señor, lo que jamás se te pide.

Yo no te pido descanso ni tranquilidad
del alma y cuerpo.

Yo no te pido riquezas, ni triunfo, ni salud,
ni bienestar.

¡Tanto, Señor, se te pide todo esto, que,
siendo tan magnánimo, poco te debe quedar!
Dame, Dios mío, lo que sé que te sobra,
lo que todos rehúsan, la cruz y el martirio.
Hoy sé, Señor, que puedo soportar su peso
y quizás no siempre tendré valor para pedírtelo».

Hemos de tener principios buenos y firmes y ser siempre consecuentes. Si comenzamos a ceder en las pequeñas cosas acabaremos por ceder en las grandes. Ser libres no quiere decir hacer lo que uno quiera, sino hacer libremente la voluntad de Dios. Cristo va libremente a la pasión.

En el Evangelio, Cristo nos dice que no quiere posiciones ambiguas. Quien no recoge conmigo, desparrama. No podemos servir a dos señores.

No podemos pasar la vida sin cruz. La vida plena no está en hacer lo que uno quiera, sino en hacer libremente la voluntad de Dios. Cristo nos dejó su ejemplo para que lo sigamos.

Hoy han venido a hablarnos cuatro obreros del HOAC. Nos han hablado de sus problemas y de la necesidad que tienen de tener asesores. Nos han alentado a prepararnos para que podamos ser sus guías. El amor a Jesucristo hará ligeras todas nuestras cruces. Sólo quien ha sufrido mucho conoce la verdadera alegría.

Hoy ha muerto Pierre L'Ermite. El gran escritor francés ha muerto pero queda su obra. Por eso no lo echaremos tanto de menos, porque ha dejado un gran testamento. Nos ha dejado páginas y páginas donde podemos captar toda su valentía sacerdotal y humana.

Hoy he hecho la consagración a la Madre de Dios. Con la consagración a la Virgen se renuncia a todos los méritos y acciones y se pone todo en manos de la Madre de Dios. La consagración es un acto excelente y heroico. Para ello se requiere de una buena preparación y hacerla de acuerdo al director espiritual.

Ayer tuvimos una reunión de militantes de la HOAC. Eran obreros de una fábrica y nos respondieron a varias preguntas que les hicimos:

¿Qué concepto tienen los obreros del sacerdote?

– Ellos están llenos de prejuicios: Ven en el sacerdote no al verdadero representante de Cristo, sino a un hombre más, que ha elegido el sacerdocio como hubiera podido elegir cualquier otra carrera u oficio. Creen que el sacerdote está plenamente vinculado a la burguesía, a la que apoya y defiende, y por eso los obreros se van alejando de la Iglesia.

¿Por qué es mal visto el sacerdote por los obreros?

– Porque no hace los esfuerzos necesarios para encarnarse en el mundo obrero. Ven que los sacerdotes sólo se acercan a ellos para administrarles

los últimos sacramentos. Se interesan más por su buena muerte que por dar una respuesta a los problemas de su vida.

¿Qué ha influido en esto?

– Ciertamente que hay corrientes de pensamiento que tienden a despreciar y ridiculizar la figura del sacerdote y da la impresión de que a los sacerdotes les da miedo enfrentarse con los problemas y la vida del trabajador. Huyen de los pobres y así no pueden entender su mentalidad. Pero, gracias Dios, hay un buen número de sacerdotes que han captado las palabras de Jesús: salgan a los campos y llévenlos a mi casa, y muchos sí que han comprendido la parábola del buen samaritano.

¿Está dispuesto el obrero a recibir el mensaje de Jesús?

– Sí, cuando este mensaje se le presenta en toda su autenticidad. La figura de Cristo tiene la misma fuerza para los obreros del siglo XX que para los pescadores de Galilea. El Evangelio no puede defraudar a los hombres. Con el contacto del sacerdote con los obreros se hace transparente el mensaje evangélico y caen por sí solos todos los prejuicios.

¿Qué esperan los obreros del sacerdote?

– Que el sacerdote se esfuerce por encarnarse en su vida. Que trate de comprenderlos y, sobre todo, de amarlos no con palabras, sino con los hechos que son los que más convencen, viviendo una vida de pobreza, de austeridad y de sacrificio. El sacerdote ha de considerarse uno más entre ellos, a los que ha de entregarse sin reserva como Cristo».

4) Antes de su ordenación sacerdotal en 1963

«Dios es la razón de mi vida. En Él somos y existimos. Él marca toda nuestra vida desde el nacimiento hasta el fin. La razón de mi existir no está en mí mismo sino fuera de mí. Nosotros no tenemos ninguna intervención en nuestro nacimiento y normalmente tampoco en nuestra muerte.

Es necesario tomar en cuenta la muerte. Es irracional evadimos de esta realidad. Morir es dejarlo todo. Es encontrarse delante de Dios sin ningún obstáculo que filtre su presencia. ¿Qué hay en mi vida que valga la pena?

Hay que comprometerse con Cristo. No valen las medias tintas. Vivimos en un mundo en que las dos terceras partes pasan hambre. ¡Cuántas personas que viven peor que los animales! Problemas entre ricos y pobres, tensiones entre culturas. Y en vista de esto ¿Cómo me preparo yo para el sacerdocio? ¿O es que en vez de llevar fuego sobre la tierra iremos construyendo nuestra pequeña fortaleza donde podamos vivir tranquilos? ¿Hasta dónde hemos dicho un sí incondicional a Cristo, un sí donde hasta nosotros mismos desaparezcamos? Lo básico es olvidarse de sí mismos, de nuestras cosas y entregarnos totalmente al servicio del Reino.

No hay más cristianos porque faltan auténticos testimonios de vida cristiana. Para construir su Reino, Cristo nos necesita todos. Este es el estilo de Dios. Primero pide algunos panes y peces. Primero da a entender que necesita de nosotros. Después todos comen hasta saciarse. Cristo necesita de los hombres. Al negar unos pocos panes y peces puedo ser obstáculo para la construcción del Reino hoy. En Dios la historia es un presente eterno. La oración del Huerto es la hora de la solidaridad. Cristo solidario con nosotros. El que quiera salvar su vida la perderá.

La Pasión de Cristo aún no ha terminado. Querámoslo o no, en ella todos somos protagonistas. Todos los hechos de nuestra vida integran la Pasión de Cristo. Contemplar a Cristo cargado con todas nuestras miserias. Contemplar la actitud de los hombres. Cristo solo en su dolor, los apóstoles durmiendo, después la entrega y la traición. Todos huyen. Jesús no puede mirar a nadie en el que encuentre algún consuelo. La prueba de las almas grandes es la prueba del sufrimiento a solas. Esto exige fiarnos totalmente de Dios. Cuando todo hace crisis a nuestro lado, nos queda Cristo en quien ampararnos.

No es el discípulo más que el Maestro. Los sacerdotes que nos preparamos para ir a América hemos de tener una gran vida interior, de otro modo perderíamos el tiempo. No nos hemos de contentar con el gozo de la verdad sino en la realización de la Verdad. Y si llegara nuestra oración el Huerto y nuestro calvario ¿sabríamos estar a la altura que nos corresponde?

¿Qué diremos al final de nuestra vida? Como Juan y María ¿acompañaremos a Cristo? Si el grano de trigo no muere... El que pierda la vida por Mí... Sin derramamiento de sangre no hay redención. ¿Por qué el dolor? Hbr. 9, 16

¿Cómo estamos nosotros, habitualmente, frente a Jesús? ¿Vamos por el mundo con un Cristo muerto y sepultado? ¿O tenemos el entusiasmo avasallador de Cristo Resucitado? ¿Dónde está nuestro optimismo cristiano? Cristo resucitado les va enseñando cosas maravillosas. Les va concretando más y más su misión. A veces les cuesta a los apóstoles reconocer a Jesús, por eso Jesús conserva sus llagas. El símbolo de toda la historia cristiana es Cristo y éste crucificado. No se puede entender el cristianismo, ni la Resurrección de Cristo, sino a través del fracaso del Viernes Santo. Tenemos que hacer nuestra síntesis cristiana en Cristo Resucitado y glorioso. Aquí está la gran paradoja del cristianismo, la alegría en el dolor. Hay una tendencia a fragmentar el cristianismo. Pidamos a Cristo que lo comprendamos en su totalidad.

Pentecostés. Primer fenómeno de la misión cristiana en el mundo. Los apóstoles han tenido la valentía de aceptar en ellos mismos la Omnipotencia de Dios. Hoy también se necesitan apóstoles de la talla de Pedro, Pablo y Juan. No somos apóstoles de segunda. Dios es el mismo. El mundo es el mismo. Nosotros somos de la misma carne que Pedro y Juan. ¿Qué nos

falta? Falta que nos abramos incondicionalmente al Espíritu. Saldrán ríos de agua viva de las entrañas de los que creen en Mí. 1 Cor. 1, 10. Gal, 2,20

Evangelizar es preocuparse del hombre en todos los aspectos. No se puede ir por el mundo tan sólo a la caza de almas. Las personas son cuerpo y alma y en este mundo todos tenemos derecho a vivir como personas. Tuve hambre y me dieron de beber, estuve desnudo, preso... Los hombres sabrán que los amamos cuando vean que nos empezamos a preocupar de ellos. Y eso vale especialmente para los más necesitados.

Celibato igual a disponibilidad. No podemos ser célibes sin estar llenos de Dios. Celibato igual a plenitud de Dios. No podemos separar el celibato del misterio del amor al prójimo. Cuando solamente se entiende el celibato como una obligación a guardar la castidad, entonces se convierte en algo insoportable. La castidad ha de ser una exigencia del amor. Si no la entendemos así, la entenderemos simplemente como una prohibición de usar el sexo. Y esto es algo muy profundo. O Cristo nos llena o el celibato nos tortura. Lo que dejamos vale mucho pero lo que conseguimos vale mucho más.

5) Fragmentos de un Via Crucis

Juan Alsina en España, antes de venir a Chile, en 1966, escribió un Vía Crucis, en el que trata de integrar fe y vida. Eran los primeros intentos de renovar las expresiones de Piedad Popular después del Concilio Vaticano. En él podemos descubrir los hilos fundamentales que movieron toda su vida. Y algunas estaciones parecen ser un verdadero anticipo de todo lo que a él le esperaba.

«Porque has sido sincero, porque has querido a los pobres, a los enfermos, a los leprosos, a los niños; porque has defendido al oprimido, ahora te encuentras juzgado y condenado a muerte. Señor, sabemos que si queremos vivir como tú, también seremos escarnecidos y despreciados por los demás. Danos tu fuerza para ser sinceros y para amar aunque nos cueste la vida». (1a. Estación).

«Jesús nos ha dicho: Si el grano de trigo no cae al suelo y muere, permanece solo. Pero si muere, da mucho fruto. Para acercarnos a Cristo y a nuestros hermanos, hemos de morir a nuestro egoísmo y a nuestros prejuicios, a nuestro pecado y a nuestro orgullo. Que recordemos siempre, Señor, que es necesario morir para llegar a la vida». (10a. Estación).

«Estoy crucificado con Cristo, dice San Pablo, y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Todos estamos crucificados por el deber de cada día y por nuestro dolor. Pero hay una diferencia: Jesús ha abrazado la cruz y nosotros, en cambio, la despreciamos y nos quejamos. Y siempre nos

parece que nuestra cruz es más pesada que la de los demás. Señor, haz que entendamos que la cruz es el único camino de salvación». (11a. Estación).

«Duerme, ya, Señor, y descansa. Todo está cumplido. Ya has derramado hasta la última gota de sangre. Ahora nos toca a nosotros hacer que toda tu Redención se vaya extendiendo por todos los rincones de la tierra. Danos fuerza para que con nuestra vida generosa y de servicio proclamemos a todos los hombres tu muerte y tu resurrección, ya que tú continúas estando con nosotros hasta el fin del mundo». (14a. Estación).

6) Pensamientos: El Celibato

«Les diré que el problema fundamental de los que se salen de curas, creo yo, no es precisamente el celibato, sino el enfoque del sacerdocio. Cuando hay problemas de fondo referente al sacerdocio se presentan todas las consecuencias: soledad, celibato, etc. Yo personalmente estoy contento. Ser cura cuesta, como ser casado cuesta. Hay momentos en que uno lo mandaría todo a la punta del cerro, pero puedo decirles que la misma gente me ayuda. Si uno vive cerca de la gente y es sincero y no se crea barreras ni pedestales, la misma gente lo ayuda. Nunca he estado cerrado a los demás y sabemos muy bien que nadie es perfecto y que así como yo los ayudo a ellos, ellos me ayudan a mí. Un sacerdote amargado no sirve para nada, y si lo ha pensado seriamente y está decidido, más vale que se salga. Lo importante no es donde uno está, sino cómo se siente y cómo está. Es necesario que cada uno busque el camino donde se sienta más realizado. Personalmente yo estoy contento. Tengo mucho trabajo y muy poco tiempo para descansar pero tengo buena salud y estoy contento de ser sacerdote y de mi trabajo. Para mí el celibato y la pobreza son la posibilidad de un mayor servicio a la gente en la situación concreta en que me encuentro. Con esto de ninguna manera quiero decir que en el matrimonio no se pueda servir a los demás. Lo que yo creo importante es vivir muy enamorado de la vocación y del sacerdocio y tener una idea muy clara del trabajo que se está haciendo. A veces hay gente que me pregunta: Bueno, y tú ¿por qué no te casas? Yo les contesto: Mirad, hasta ahora la mujer que más me gusta es mi sacerdocio. Hay gente que lo entiende y otros que no. Y a veces hay gente que no es de Iglesia que lo entiende más que los mismos cristianos. Si ven que uno se dedica de lleno al servicio de los demás y que no se sirve del sacerdocio para buscar un buen vivir, ni se aprovecha de la gente, llegan a entender que tiene que haber algo más fuerte que el sexo y que el dinero que mueve a la persona. Este es el sentido que yo doy al celibato. Si el hecho de no tener mujer no nos sirve para estar más disponibles, para trabajar más, para tener más libertad para los pobres, el celibato no tiene sentido. Si junto al testimonio del celibato, no damos un testimonio de servicio, es como si el vino se vuelve vinagre». (Enero 70)

El trabajo

Dentro de poco comienza el Congreso Nacional de la CUT (Central Unica de Trabajadores) y a mí me toca ir como delegado del sindicato. Estoy muy contento y tengo que prepararme. Allá se juntan de todos los sindicatos del país. Y uno que va por primera vez tiene que prepararse en serio para que no lo encuentren desprevenido. También nos hemos reunido con otros curas que trabajan en las minas de cobre (Mariano Puga) y con un grupo que trabaja en las minas del sur». (Miguel Woodward) (Sept. 71)

«Una cosa que yo siempre os he dicho es que a veces damos más importancia a las cosas que a las personas. Es importante el trabajo pero que el trabajo esté al servicio de las personas y no al revés. Hay valores que conviene poner por encima del trabajo y del dinero. Os recomiendo el libro «El Principito» de Sanit-Exupery. Pensad que vuestro amor no se agota con vosotros sino que hay mucha gente que necesita de vuestro amor y de vuestra ilusión. He ido como delegado a la CUT. Me fue bien. Quedé contento pues es una experiencia muy interesante para entender muchos problemas de la clase obrera». (Oct. 71)

Capítulo II

11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 Y MÁS ADELANTE

El 11 de septiembre de 1973 muere el Presidente de Chile Salvador Allende y el General Pinochet encabeza una Junta de Gobierno que durará largos años.

Los militares hacen redadas buscando a los posibles opositores al gobierno militar en el Hospital San Juan de Dios donde trabaja Juan. El Hospital como es lógico, no podía cerrarse y Juan, por ser Jefe de Personal, organiza el funcionamiento de emergencia del recinto. En estos días se producen detenciones y fusilamientos de personas que allí trabajan. En una de estas redadas una patrulla militar pregunta concretamente por el Jefe del personal Juan Alsina quien este día estaba en San Bernardo. Sus compañeros le avisan por teléfono que no vuelva al Hospital o que se esconda porque lo andan buscando.

La noche del 18 de Septiembre, presintiendo lo que le puede pasar si vuelve a su trabajo, escribe su testamento y lo deja sobre el velador. Al día siguiente sale como todos los días. Pasa por la Vicaría y encuentra a su Vicario Episcopal Pablo Lauren quien le aconseja no regrese al Hospital por el momento. Juan le dice: «Pablo, veo la situación muy difícil y pido al Señor que me dé valentía. Vuelvo al trabajo porque nada tengo que reprocharme en lo que estoy haciendo. Sé que mis compañeros de trabajo van a sufrir mucho y quiero ser solidario estando con ellos. Son momentos cruciales en los que uno tiene que ser consecuente con sus convicciones» (De una carta de Pablo Laurín a la familia de Juan).

A las dos y media de la tarde del 19 de Septiembre es detenido y golpeado por los militares. Antes de sacarlo para afuera permiten que se le haga una curación y Juan entrega una cajita a la enfermera y le dice: « Por favor, lleve esta cajita a una Iglesia», y le pasa el portaviático con las hostias consagradas para dar la comunión a los enfermos. Después es llevado a la plaza del Hospital donde es custodiado por un soldado mientras la patrulla hace otras redadas. Esto lo observa todo el personal y transeuntes. Como a las 3:30 de la tarde Juan es conducido con otros detenidos en Jeep al Barros Arana.

A las 10 de la noche es llevado en jeep al puente Bulnes donde es fusilado. Antes de recibir los disparos le dice a quien lo va a matar: «¿Te pido un favor? No me pongas la venda. Mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón».

Al no regresar a San Bernardo sus compañeros inician su búsqueda que dura ocho días hasta que por fin el 27 de septiembre el Cónsul de España avisa por teléfono a San Bernardo que el cadáver de Juan Alsina está en la Morgue. El P. Ignacio Ortúzar Párroco de San Bernardo junto con el P. Juan Vila, su Vicario, van en una camioneta del Hogar de Cristo a retirar el cadáver. El informe que dieron sobre su muerte fué: «Falleció a consecuencia de un tiroteo en el Hospital San Juan de Dios.»

El Cardenal se comunica al obispo auxiliar Don Fernando Ariztía y le dice que «Juan Alsina sacerdote español, muerto en un enfrentamiento, ha sido encontrado en el río Mapocho». El Obispo Ariztía contesta que esto es imposible ya que este sacerdote fue detenido a vista y conocimiento de los trabajadores del Hospital San Juan de Dios a las 14:30 del 19 de Septiembre.

El 29 a las 4 de la tarde se le hacen los funerales en la Parroquia de San Bernardo. Asisten una treintena de sacerdotes. Preside la Eucaristía Mons. Pablo Laurín y Mons. Fernando Ariztía. El cardenal Raúl Silva, Arzobispo de Santiago, no asiste a los funerales. Después la asamblea lo acompaña a pie hasta el Cementerio donde más tarde don Ignacio Ortuzar mandará colocar una lápida con las palabras que Juan había escrito en su testamento: «Si el grano de trigo no muere no da fruto»

Miguel Jordá visita a Mons Gilmore, obispo castrense, para recabar más datos sobre su muerte y éste le dice: «A nosotros se nos informó que un ex-cura llamado Juan Alsina, que ya hacía dos o tres años que no ejercía el ministerio, era un francotirador y murió en un enfrentamiento». Y esta fue la única versión que circuló sobre su muerte durante años. Versión que se divulgó rápidamente tanto en Chile como en España.

El 26 de septiembre de 1975 tiene lugar en Punta de Tralca la reunión de Sacerdotes de la OCSHA a la que pertenecía Juan. Vienen sacerdotes de Argentina, Bolivia y de Chile. Llega el Cardenal Raúl Silva y los sacerdotes catalanes le preguntan sobre el P. Juan Alsina. Así fue el diálogo: Monseñor, ¿que se sabe acerca de la muerte del P. Juan Alsina? El Cardenal en síntesis contesta: «Juan estaba a un paso de dejar el sacerdocio, era miembro de una brigada socialista de activistas y murió en un enfrentamiento...»

En 1974 Miguel Jordá va a España y visita a la familia. Tanto los padres de Juan como la diócesis de Gerona están desconcertados por las noticias que llegan de Chile y por los titulares de los diarios. Todo el mundo requería más información sobre el particular y la única respuesta oficial de que se disponía era que Juan había muerto en un enfrentamiento.

Los padres de Juan, profundamente cristianos lloraron amargamente por lo que estaba ocurriendo, pero lo dejaron todo en manos de Dios. En la vigilia de San Juan su padre José escribe esta carta:

La valentía con que usted, Sr. Cardenal, ha defendido los derechos de las personas y que tantos sinsabores le ha causado, me mueven a esperar de S. E.

Carta de perdón

23 de Junio 1974

«Juan, hace aproximadamente nueve meses que no recibimos noticias tuyas. No sé si te has olvidado de escribirnos. Hoy, en la vigilia de tu santo, tu padre te escribe desde abajo. Hace treinta y dos años, un 28 de abril, en medio de lluvias torrenciales apareciste en la masía de Castelló d'Empuries.

A los 4 años ingresaste al Colegio de las Carmelitas que tanto te recuerdan. Tres años después, o sea a los 7 años, pasaste al Colegio nacional donde tuviste tantos éxitos y tantos amigos... A los 11 años me pediste ingresar al seminario de Girona. Cuando tenías 18 años me pediste entrar al Seminario Hispano Americano de Madrid para ir a misiones. Siempre me decías que tenías tu trabajo en tierras lejanas y que a tus padres ya les quedaban Miquel y María, tus hermanos. El 12 de Septiembre de 1965 te ordenaron sacerdote y fuiste destinado a Malgrat donde también dejaste muchos amigos. Y en Enero de 1968 te fuiste a Chile como misionero. Pasamos cuatro años sin verte y recuerdo muy bien aquel atardecer del mes de Enero cuando llegaste y pasaste en casa dos meses de vacaciones.

Después volviste a Chile diciéndonos que pasarías dos o tres años más allí y que después volverías... Recuerdo bien que decías que en Chile tenías muchos amigos ¡ya lo creo! Y que te querían de veras. ¡Y esto lo han demostrado porque quisieron que te quedaras con ellos para siempre! Yo quisiera saber quien es ese amigo y tener su dirección... no para vengarme de él, sino para perdonarlo y mandarle mi indulto para que no viva con remordimiento, porque de muy joven me enseñaron a perdonar y aún no lo he olvidado. Y tú Juan, desde arriba, donde descansas, perdónalos también, como perdonó Jesucristo a sus discípulos y a toda la humanidad. Adiós. José Alsina».

Esta hermosa carta de perdón se la entregó don José Alsina al P. Miguel Jordá y le dijo: «Esta carta la escribí anoche pensando en Juan y en quienes lo asesinaron. Yo no puedo vivir sin dar el perdón. Le pido que de regreso a Chile se la haga llegar a quienes mataron a nuestro hijo porque ellos la necesitan». Es una carta escrita de su puño y letra con la valentía y la fe de un hombre que sabe lo que significa ser cristiano. Su esposa y sus hijos lo apoyan totalmente en esta carta de perdón.

Capítulo III

LA VERDAD SOBRE LA MUERTE DE JUAN ALSINA

De 1973 a 1977 las cosas siguen igual. No hay ningún nuevo informe del Arzobispado de Santiago sobre su muerte. Sus amigos, tres sacerdotes catalanes, visitan al Cardenal para que les indique en qué se fundamenta la versión del enfrentamiento. La única respuesta del Cardenal es esta: «Lo sé de buena fuente... Lo sé de buena fuente. No puedo decir más.»

El 7 de Septiembre de 1977 el P. Agustín Lloret, nuevo Párroco de San Bernardo, escribe al Cardenal Raúl Silva:

«Las incomprensiones y roces a que pudo dar lugar el modo de entender el sacerdocio del P. Juan Alsina no deben ser obstáculo para el esclarecimiento y difusión de la verdad de los hechos. Juan amó e intentó de servir de la manera más eficaz posible a los más necesitados, y buscando la mejor forma de convertirse en testimonio vivo de un Evangelio encarnado en la realidad tan peculiar de aquellos días. El mensaje evangélico tiene una gran proyección en lo político y social, y a veces es difícil distinguir dónde termina el compromiso evangélico y empieza éste a convertirse en compromiso político. Juan, al intentar vivir el Evangelio más encarnado a aquella realidad, corrió el riesgo, y lo que para muchos podía ser una actividad política o colusión con ella, en su fuero interno, él buscaba sólo hacer inteligible y claro el mensaje de Cristo a los más necesitados. Las palabras escritas en la noche, antes de ser apresado, muestran hasta qué punto quiso ser sincero ante el Evangelio y ante su propia conciencia. Pudiendo huir, no lo hizo...

Si alguien pretendiera usarlo como bandera para sus aspiraciones políticas o revolucionarias, el sacrificio de Juan gritará siempre que en el Reino de Dios se defiende mejor la justicia muriendo que matando.

Creo que la Iglesia, a pesar de las incomprensiones del momento, al final se alegrará de haber contado con hombres del temple de Juan.

Todo esto me ha movido, a escribirle para solicitarle respetuosamente su colaboración al esclarecimiento y difusión de la verdad referente a la muerte del padre Juan Alsina.

La valentía con que usted, Sr. Cardenal, ha defendido los derechos de las personas y que tantos sinsabores le ha causado, me mueven a esperar de S. E.

este último y definitivo gesto que todos, familiares, sacerdotes y diócesis de Gerona, agradeceremos». Saluda Atte. Agustín Lloret.

En las memorias publicadas del Cardenal Silva

«...entre los cadáveres del río Mapocho aparecía más tarde un sacerdote, Joan Alsina, que fue ejecutado en un puente y arrojado a las aguas. Alsina, español, no había disimulado sus simpatías con el socialismo; vivió unos años en San Antonio, donde, siguiendo la línea de los sacerdotes obreros, entró a trabajar en un hospital. Cuando se convirtió en dirigente sindical entró en conflicto con el Vicario de su Zona y conmigo, pues a ambos nos parecía que no era propio de un sacerdote asumir un papel de laico, con el agravante de que, polarizado como estaba el mundo sindical, era una forma de politización. Me reuní algunas veces con Alsina y le hice ver mi disgusto con su actitud, pero no me escuchó. Regresó a Santiago y consiguió entrar al Hospital San Juan de Dios como jefe de personal. Allí, como era previsible, le tocó enfrentar la fuerte oposición los profesionales de la U.P. y se ganó el rencor de muchos ellos. El 19 de Septiembre fue arrestado en el hospital, conducido a un regimiento e interrogado ferozmente».

¿Quién mató a Juan Alsina?

Durante más de un año, desde 1973 a 1974, sólo se sabía que Juan había sido ejecutado y que su cuerpo había sido hallado en el río Mapocho, en las inmediaciones del puente Bulnes, información que fue entregada al P. Ignacio Ortúzar por los funcionarios de la Morgue de Santiago.

En 1975, el P. Jordá, al regresar a Chile, inicia el trabajo de esclarecer la verdad lo que consideraba un deber de lealtad de amistad y también como requisito previo para poder entregar la Carta de Perdón a quienes lo asesinaron. Fueron meses ya años de ir y venir por cuarteles, regimientos y hospitales, hasta que por fin, por los caminos de la Providencia, llegó al total esclarecimiento de la verdad.

La primera luz fue el testimonio del capellán del Regimiento Yungay, Juan Esteban Rodríguez, sacerdote jesuita quien declaró de palabra y por escrito: «Yo era capellán militar en aquella época, y unos días después del 11 de Septiembre de 1973 vino un grupo de oficiales del Yungay a decirme que había un detenido que decía ser sacerdote y que figuraba en la lista del personal del Hospital San Juan de Dios. Me preguntaron si quería verlo. Evidentemente que su intención era saber si era impostor o si tenía alguna tendencia de tipo comunista o revolucionaria. Yo dije que lo vería con mucho gusto. Serían las tres de la tarde. Me llevaron donde estaba el P. Juan Alsina, a quien yo no conocía. Les dije que se retiraran unos veinte metros para hablar a solas con él.

Me presenté como capellán del Regimiento y él me dijo que era sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, y que trabajaba en el Hospital San Juan de Dios. Conversamos un rato y no me cupo ninguna duda de que era sacerdote. Le dije, ya que nos encontrábamos prácticamente en guerra civil, si deseaba confesarse. Después de una respuesta afirmativa, escuché su confesión y le di la absolución. Volví a mi cuartel y le dije a los oficiales que ciertamente era sacerdote, que parecía muy religioso y en ningún caso de tendencia revolucionaria ni muchos menos marxista. Recuerdo que le dije a estos oficiales que debían darle cuenta o entregárselo al Cardenal Silva Henríquez. Ellos se fueron, aparentemente convencidos, y yo por eso me quedé tranquilo».

Este fue el primer testimonio de que, efectivamente, Juan Alsina no murió en un enfrentamiento como habían afirmado las autoridades militares y lo había repetido el Cardenal Silva.

La segunda luz, mucho más indicativa:

En 1975 el padre Miguel Jordá, ofreciendo sus libros, visita el convento de la Merced de San Felipe y se encuentra con su amigo el P. Arturo Galaz quien le dice: «Miguel, sé que andas buscando datos sobre la muerte de tu amigo el P. Juan Alsina. Yo te tengo una buena pista. Aconteció que pocos días después del golpe militar -en 1973-, el capitán Mario Carávez del Regimiento Yungay, en un almuerzo que tuvimos aquí mismo en el convento de La Merced de San Felipe, contó todo lo relacionado con 'la operación limpieza' del Hospital San Juan de Dios y de la Universidad Técnica del Estado, que estuvo a su cargo. Y en la conversación dijo que en el Hospital detuvieron, entre otros, a un español que era Jefe del personal y que decía ser sacerdote. Explicó que lo liquidaron como a los demás pero que ésto a él lo había dejado muy apesadumbrado, porque dijo: «yo soy muy católico y ¿cómo puede ser que haya muerto a un cura?».

La muerte de Juan estaba totalmente clarificada. El militar, libre y espontáneamente había reconocido su participación en su muerte, y a «confesión de parte, relevo de pruebas» dice el refrán. El sacerdote mercedario hacía tres años que había escuchado este relato y lo había registrado muy bien en su memoria ya que él había conocido también al P. Juan Alsina de cuando ambos trabajaban en la Zona Rural Costa.

Las tres visitas de Miguel Jordá

Primera visita: Entrevista al Coronel Mario Carávez (padre)

Conociendo al hechor, que había ordenado matar a Juan, ya se podía cumplir con el encargo de irlo a ver y de entregarle la Carta de Perdón. Pero, ¿cómo hacerlo?

Miguel Jordá, averigua la residencia de Carávez, y después de encomendarse al Señor fue a su casa. Vivía en calle Los Pozos, en el barrio alto de

Santiago. Primero le dijo que venía de parte de los padres del P. Juan Alsina a averiguar la fecha exacta de la muerte de Juan, para poder celebrar la misa en el día de su aniversario, lo que era absolutamente cierto.

Escribe Miguel Jordá: «En un principio el Coronel se mostró muy sorprendido que yo hubiese llegado hasta su casa y con mucha desconfianza me preguntó sobre quién me había dado su nombre y dirección. Yo le dije que esto era lo menos importante. Que lo que realmente importaba era que yo le traía buenas noticias de los padres de Juan. Le dije que los hechos eran conocidos y que los padres de Juan lo perdonaban. Que ellos no querían que la persona que causó tanto sufrimiento a su hijo y a ellos, viviera con remordimientos. Que se sintiera perdonado de su parte y ojalá que Dios lo perdonara también. Me quedó mirando en silencio, como si se le hiciera un nudo en la garganta y después me dijo estas palabras: «Efectivamente, nosotros tuvimos que ver con un español que se hacía pasar por cura, era jefe de personal del Hospital San Juan de Dios... era un comunista infiltrado... no tenía ni documentos... se le hizo un juicio sumario... yo no entiendo, dijo, cómo siendo cura trabajaba como Jefe de personal... esto fue un error de la Iglesia, no debían haberlo permitido nunca...» Reconoció que él tuvo que ver con su detención y que lo interrogó... pero nunca reconoció que él lo hubiera condenado. Insistió que Juan no tenía documentos, que era extremista y que se le hizo un juicio sumario. Que él no sabía más datos y que si quería averiguar la fecha de su muerte, fuera a la Fiscalía Militar. Fui allá, consulté dos voluminosos libros que contenían los índices de los fusilados durante aquellas fechas, pero el nombre de Juan Alsina no aparecía por ningún lado.»

Aclara Miguel Jordá: El entrevistado de mi primera visita era el Coronel Mario Carávez - quien, si bien había tenido que ver con la detención de Juan, -como él mismo lo reconoció-, no obstante no fue el responsable de su muerte. El responsable principal de la muerte de Juan, como logré averiguar después, sería su hijo el *Capitán* Mario Carávez

Segunda visita: Entrevista al Capitán Mario Carávez. (hijo)

Cerciorado Miguel Jordá, por lo datos que le entregó el padre Arturo Galaz, de que quien tuvo que ver directamente con el fusilamiento de Juan era el capitán Mario Carávez (hijo) y que éste vivía en el Regimiento Zapadores, camino a Portillo, con una constancia increíble, fue a visitarle.

Miguel Jordá escribe: «Costó mucho para que me dejaran entrar. Entramos a una pieza solos, saqué la Carta de Perdón de mi maletín y le dije: Don Mario, tengo antecedentes de que Ud. mandó asesinar a mi amigo el P. Juan Alsina. Aquí le traigo una carta de sus padres que es una buena noticia para usted... El P. Arturo Galaz, a quien usted muy bien conoce, me contó que, «unos días después del golpe militar, en el convento de los padres mercedarios de San Felipe, usted reconoció haber mandado liquidar a Juan Alsina y que ahora estaba muy apenado por haber muerto a un cura...»

Entonces él, visiblemente molesto, golpeó la mesa, alzó la voz, y me dijo: «¿Así que usted viene a tratarme de asesino en mi propia casa? Si no fuera por la cruz que lleva y por sus canas, y por el respeto que me merece la religión católica, veríamos lo que pasa aquí. Piense usted que mi familia es muy católica. Mi familia está profundamente vinculada a la Orden de la Merced y al Colegio San Pedro Nolasco, y todos estos cuadros religiosos que usted ve en la pared, los hizo mi padre. Sepa que los militares no estamos para perseguir la religión ni menos para matar curas...»

«Don Mario, - le contesté- yo cumplo con un mandato recibido de los padres de Juan Alsina. Ellos me pidieron que le hiciera llegar esta carta en la que le envían su perdón. Si usted la recibe o no ya es cosa suya». Entonces dijo con fuerte voz: «¿No sabe que con esto pone en peligro mi vida? Yo no estoy ni para perdonar ni para que nadie me perdone...» Y devolviéndome la carta dijo: «¿a título de qué?»

Me retiré del lugar convencido de que ahora sí que había logrado hablar con el militar que había ordenado fusilar a Juan, aunque desgraciadamente, no aceptó la carta de perdón.

Tercera visita: Entrevista al soldado Nelson Bañados

«Yo fusilé a Juan»

Se había encontrado ya la verdad sobre el asesinato de Juan pero faltaba clarificar algunas preguntas: ¿quién lo había ejecutado? ¿Dónde se había realizado la ejecución? Los amigos de Juan le insistían que averiguar esto era imposible, que esto era como buscar una aguja en un pajar y que nunca se sabría...

Escribe Miguel Jordá: «Pasaron 16 años sin que se pudiera esclarecer el enigma y Dios permitió que un buen día se hiciera la luz. Escribo esto el 15 de Agosto de 1990, fiesta de la Asunción, y fue ayer precisamente, a las seis de la tarde que conversé largamente con el soldado que fusiló a Juan Alsina. Quiero aclarar, sí, que esta conversación de ninguna manera fue una confesión, sino un diálogo, difícil pero sincero, con el soldado que mató a Juan.

¿Cómo llegué al soldado? Volví con el Padre Galaz, que conocía bien al personal del Regimiento Yungay, porque vivía en San Felipe, y le pregunté si tenía alguna sospecha sobre quien pudiera haber sido el soldado que ejecutó a Juan. Y me contestó que en el Yungay había un soldado llamado Nelson Bañados que era «clase» que siempre iba con el capitán Carávez, que era como su asistente y que bien pudiera él tener algún dato referente a mi pregunta. Se trataba de un joven de unos 17 años que frecuentaba la Parroquia de los Mercedarios y que hasta había participado en un grupo de boy scouts.

No fue fácil ubicarlo. Vivía en Putaendo pero trabajaba en una Frutícola en Rengo. Llegé hasta allá y pedí hablar con él. En un principio se mostró muy

reticente y me dijo que él no podía entregar ninguna información. Le conté que yo ya me había entrevistado con el Coronel Mario Carávez y con su hijo el *Capitán* Mario Carávez y que ellos ya me habían contado toda la historia, y que solamente me faltaba averiguar si el fusilamiento habían fusilado arriba o abajo del puente...

Fuimos entrando en confianza y le mostré el libro «Chile en el corazón», la primera biografía española de Juan en la que hay una foto del Hospital San Juan de Dios, del puente Bulnes y de Juan Alsina

Cuando vio estas fotos las miró muy sorprendido y señalando la de Juan con el dedo dijo: «este es... este es Juan... me acuerdo perfectamente». Y mirando las otras fotos dijo: «Este es el Hospital San Juan de Dios, aquí lo fuimos a buscar...» Y al ver la foto del puente Bulnes dijo: «Este es el puente... aquí fue la cosa...» Y mientras muy pensativo miraba el libro tomó un lápiz, y sin que yo se lo pidiera, marcó una cruz en el lugar exacto de la foto del puente donde lo mató.

Vi que en un momento se violentaba para no llorar. Estaba emocionado... Después le pasé la carta de Perdón del Padre de Juan y leyéndola, dijo: «es muy bonita» Luego cerró los ojos, se concentró por espacio de unos segundos, como si perdiera el mundo de vista, y al final dijo: «Cuántas barbaridades se cometieron en aquellos días... pero yo era mandado... espero que ahora no me pase nada...»

Después le mostré también el libro «Que el pueblo juzgue», donde se narra el asesinato de Juan... y muy nervioso, dijo: «¿Y éste es un libro chileno? ¿O sea que la cosa se sabe? ¿Entonces la cosa se sabe?»

Y por mientras con su lápiz iba corrigiendo en silencio algunas imprecisiones del libro en el que se describe el fusilamiento de Juan. De su propia iniciativa corrigió varios detalles que le parecieron inexactos, por ejemplo cada vez que en el libro decía 'los soldados', él con el lápiz quitaba la 's' y ponía 'el soldado.' Donde decía 'tomaron los fusiles', él borraba y escribió 'tomó la metralleta'. Donde decía: 'los hicieron bajar al río', él escribió con su propia letra 'arriba del puente'...

Aquel antiguo conscripto, ahora trabajador de una empresa frutícola, al hacerme esta revelación estaba como traumatizado. Hablaba poco. Sólo atinaba a mirar la foto del puente Bulnes y con el lápiz mostraba el lugar exacto donde fusiló a Juan. Casi no hablaba, sólo seguía marcando la cruz en la baranda del puente y en el lugar preciso. Y al final, como reconociendo todo, con entrecortada voz, agregó: «Aquí fue la cosa... aquí mismo fue donde yo maté a Juan Alsina. Lo maté yo sólo». Y entrando ya en más confianza me dijo: «total, si Carávez contó lo principal, qué más da que yo le agregue algún detalle...

(Y este es el relato tal quedó en mi grabadora que traía en mi maletín.)

Relato del fusilamiento.

«Salimos del Barros Arana en jeep. Mi capitán conducía y yo iba atrás con Juan. Juan iba esposado y muy pensativo. No me dijo ni una palabra durante el trayecto ni me dio ningún trabajo cuidarlo. Iba calladito nomás. El sabía que lo íbamos a matar porque en el Barros Arana se lo habíamos comunicado. Al llegar al puente Bulnes, mi capitán frenó, y yo, como lo hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos, pero Juan me dijo: «Por favor no me pongas la venda, márame de frente porque quiero verte para darte el perdón». Fue muy rápido. Recuerdo que levantó su mirada al cielo, hizo un gesto con las manos, las puso sobre su corazón y movió los labios como si estuviera rezando y dijo: «Padre, perdónalos...» Yo le disparé la ráfaga y cayó al tiro. Quería dispararle con la pistola pero lo hice con la metralleta para que fuera más rápido. El impacto fue tan fuerte que volteó su cuerpo y prácticamente cayó solo al Mapocho, yo tuve que darle un empujoncito nomás. Otros, a veces, caían al piso del puente y había que levantarlos y echarlos al río. Eran las diez de la noche y de este fusilamiento no me voy a olvidar nunca jamás».

Entonces le pregunté: «Si eran tantos los que habías muerto, ¿cómo es que te acuerdas con tanto detalle de la muerte de Juan?». Y me contestó:

«Mire, en aquellos días había ajusticiamientos todos los días... A veces caían cinco, a veces diez y más también... De los que llegaban al Barros Arana no se escapaba ninguno, y por supuesto que yo no me acuerdo de todos, pero de Juan Alsina no me he podido olvidar... Algunos lloraban y gritaban que no los matara... pero Juan no. Juan iba tranquilo y sosegado y nunca he podido olvidar esto: Juan me pidió que no le vendara los ojos y que le disparara de frente para poder verme y darme el perdón... Entonces, estas son cosas que no se olvidan. Y hay otra cosa. Recuerdo que le disparé siete balas, empezando por el pecho, pero como por instinto, como para arrancar de su mirada, le fui disparando hacia los pies... y dos balas le traspasaron su guata y se incrustaron en la baranda del puente. Todavía, si usted va al puente Bulnes hay señas de los dos agujeros en la baranda de fierro hacia la mitad del puente. Esto fue lo que me pasó por dispararle de frente a Juan Alsina. Y estas son las dos únicas balas que quedaron incrustadas en la baranda del puente Bulnes, están hacia la mitad del puente y al lado poniente. Nosotros teníamos cuidado de no dejar rastros pero ahí quedaron esas dos balas perdidas. Con todo esto que le cuento ¿cómo no me voy a recordar de la muerte de Juan Alsina? Al día siguiente los cuerpos que no había arrastrado la corriente eran llevados en camión hasta la Morgue».

Y ¿qué es lo que más recuerda sobre sus últimos momentos ?

«Que él quería mirarme para darme el perdón... y por eso me pidió que le disparara sin vendarle los ojos. No me mostró ningún rencor, no me ofendió, sé que me perdonó y es por eso que yo nunca me olvidaré de cuando le disparé a Juan Alsina».

Yo escuché todo este relato vivamente emocionado y sin poder contener las lágrimas. Por fin, me dije a mí mismo, hoy se aclaró todo el misterio de la muerte de Juan y todo el mundo podrá saber de los últimos instantes de este sacerdote mártir

Fragmento de una carta de los padres de Juan Alsina al P. Miguel Jordá.

28 de Octubre de 1990. «Querido Miguel: Mucho nos ha emocionado el que tú hayas obtenido el testimonio del soldado que disparó contra Juan. Es impresionante. El trabajo que tú has hecho de búsqueda de testimonios para defender la verdad de Juan, dudamos que alguien más lo hubiera hecho. Eres valiente... tienes voluntad de servicio... y no te asusta el peligro ni tampoco el trabajo. Todo esto junto ha permitido que tú fueras la persona escogida para llevar a término esta investigación. Dios te lo premiará y la historia también. En nombre de toda la familia te damos las gracias por haber luchado por el testimonio que dejó Juan y que parecía que no quedaba bastante claro. Creemos que ahora ya no habrá dudas para nadie. A lo mejor las jerarquías tanto de Chile como de España, se darán cuenta de su pecado de silencio ante la muerte de Juan y harán el esfuerzo para reconocer su falta y hablarán. Ojalá sea así. Tienes que sentirte muy realizado por haber dado este testimonio de lucha por la verdad y de amor a los amigos... Esperamos que tarde o temprano acabarán por reconocer este su mártir y profeta que es Juan Alsina».

Capítulo IV

EXPLICACION DE LO SUCEDIDO - PROYECCIONES

Los Obispos firmantes, intentamos explicar esta historia trágica en la cual queda en difícil situación la Jerarquía de la Iglesia y se muestra a un sacerdote que muere por su fe en un contexto político.

Explicación sobre la Jerarquía

Los obispos de la Iglesia, en Septiembre de 1973, preveían que el golpe militar llegaría. El Gobierno de Salvador Allende estaba paralizado y el problema económico, con una inflación del 600%, mostraba que no había estabilidad a largo plazo.

Los obispos estábamos preocupados, especialmente por los sacerdotes llamados «cristianos para el socialismo». Ser cristianos «para» una ideología o doctrina minimiza la fuerza del Evangelio de Cristo que tiene un sentido universal.

Los conflictos con los sacerdotes eran cada vez mayores lo que explica la posición del Cardenal Silva.

Los militares entregaron una versión falsa con los hechos, la cual fue fácilmente aceptada por el Cardenal. La excepción fue Fernando Ariztía, Obispo Auxiliar de Santiago, quien conocía bastante bien a Juan Alsina.

Nosotros no conocimos a Juan Alsina y su nombre se conoció después de su muerte. Estaban apareciendo los torturados y la Jerarquía estaba desconcertada y perpleja por lo que estaba sucediendo.

Se creía que el golpe militar era algo transitorio y que pronto el país volvería a la normalidad. Se demoró 16 años y en ese tiempo dolorosamente entendimos lo que era una dictadura en la cual los derechos humanos y las personas no tenían mayor importancia.

Todos presenciamos el 11 de Septiembre, se vivió un tiempo de incertidumbre y sólo en Marzo de 1974 el episcopado declara su oposición a las torturas y a los detenidos desaparecidos.

El Cardenal Silva creyó la versión de los militares que llegó a su conocimiento. Es indudable que existía una relación difícil entre el Cardenal y el sacerdote Alsina.

Pensaban diferente y al leer los testimonios parece claro que Juan Alsina no acató lo que el Cardenal le había solicitado. La iglesia esperaba de él un capellán que atendiera a los enfermos del Hospital y no un sacerdote que va a las reuniones de la Central Unica de Trabajadores

Personalidad de Juan Alsina

Hemos leído los testimonios sobre Juan y en verdad que nos han impactado los informes de sacerdotes de plena confianza: Ignacio Ortúzar, Alfonso Baeza, Mariano Puga, Esteban Gumucio y de tantos compatriotas de él. Tiene especial importancia el juicio de Fernando Ariztía, Obispo Auxiliar de Santiago.

Hemos reflexionado sus escritos, especialmente su testamento del día anterior a su fusilamiento. Se percibe una persona inteligente, generosa, profundamente religioso y comprometido con su tarea pastoral. Tenía gran admiración por el padre Alberto Hurtado, santo canonizado por la Iglesia. Leía y estudiaba con mucha seriedad los documentos de Medellín, que son los acuerdos del Episcopado Latinoamericano, en Agosto de 1968.

El luchaba por el Evangelio y pensó que el camino de insertarse en el mundo del trabajo y que apoya al socialismo era lo que Dios le pedía y por eso estaba en el grupo de 'cristianos por el socialismo' que tuvo tantas dificultades con el episcopado

La pregunta

¿Juan Alsina murió por su fe católica o por sus ideas políticas?

¿Es un testigo de la Iglesia o sólo un hombre politizado perseguido y fusilado por los militares?

Esta es una interrogante similar al de los sacerdotes españoles que murieron en la guerra civil de España por ser partidarios o contrarios a Franco y fueron fusilados por su fe en Jesucristo. Así lo ha reconocido hoy la Iglesia que ha declarado que fueron mártires de la fe.

Juan Alsina escribe en marzo de 1973:

«La Iglesia no termina ni empieza en ninguno de nosotros y sabemos que sólo Cristo es el arquitecto del Reino. El es el principio y el fin de todas las cosas y no ninguno de nosotros».

«La Iglesia es un misterio de obediencia no siempre fácil ni tan claro. Un día nos dicen «ven» y venimos. Otro día nos dicen «vete» y nos vamos. Ojalá que a través de lo humanamente absurdo de nuestras vidas sepamos descubrir el rostro de Dios, que a menudo se nos manifiesta a través de aquellos que están más lejos de El»,

«Que tengamos la audacia de buscar siempre nuevos caminos. Que sepamos aceptar el riesgo de equivocarnos, de no encontrar. En definitiva, la experiencia del desierto».

En la noche del 18 de Septiembre al escribir su Testamento, Juan está viviendo su Getsemaní y recuerda que «si el grano de trigo no muere, nunca dará frutos». (Jn. 12, 24)

Da la impresión de alguien que sabe que morirá por su fe. Nunca militó en ningún partido político. El contexto general manifiesta su fe y su sacerdocio.

Lleva las hostias consagradas para dar la Comunión a los enfermos en el día de su muerte, o sea estaba en plena vida sacerdotal y es falso que hubiera dejado el ministerio.

Es una tarea importante para la Iglesia llegar a una respuesta sobre esta pregunta.

Sergio Aguiló, diputado, escribe: «Chile merecerá el perdón del P. Juan Alsina cuando restablezcamos la imagen de este sacerdote español que no hizo más que servir a nuestro pueblo en cumplimiento de su profunda vocación cristiana, imagen tantas veces enlodada por el régimen militar y los medios de comunicación oficialista de la época. Chile merecerá el perdón de tantas mujeres, niños, jóvenes y hombres asesinados, como el P. Juan, cuando restablezcamos la verdad de sus muertes y la dignidad de sus nombres».

El Congreso se pronuncia:

La verdad sobre su muerte iba ganando terreno cada día y la honra de Juan se recuperaba. Un paso importante fue cuando el Congreso Nacional estimó oportuno escribir y enviar una carta de desagravio a la familia de Juan, a la Iglesia de Gerona y a la de España, a fin de desmentir la calumnia militar y de solidarizar con la verdad.

Resolución del Congreso:

«La Honorable Cámara de Diputados, en su sesión 5a. Extraordinaria, celebrada en el día de hoy, considerando que el sacerdote español Juan Alsina Hurtós fue ejecutado en nuestro país el 19 de Septiembre de 1973, sin juicio previo; que fue mancillado vilmente por los medios de comunicación, y que su aporte pastoral ha sido elocuentemente reconocido por la Iglesia Católica

Chilena, el Movimiento Obrero de Acción Católica y los organismos que lo tuvieron como asesor espiritual, adoptó el siguiente ACUERDO: Dirigir oficio a S. E. Mons. Giulio Einaudi y por su intermedio a las autoridades eclesíásticas de la Iglesia Católica de España, con el fin de expresarles sus más sentidas muestras de solidaridad y pesar ante tan cruel como lamentable pérdida. Dios guarde a V. E. José Antonio Viera Gallo Quesney, Presidente de la Cámara de Diputados».

Nuestra Iglesia reconoce a los mártires por el momento en el cual mueren. Cuando han derramado su sangre por el «odio a la fe». Un documento del año 2000 habla de los 'Testigos de la Fe'

La manera de morir de Juan Alsina que pide que no le venden sus ojos para poder perdonar es un signo de fe y de caridad heroica. Morir en esa forma muestra una fe muy grande y un corazón misericordioso y compasivo.

NUESTRA OPINION FINAL ES QUE JUAN ALSINA FUNDAMENTALMENTE ENTREGO SU VIDA POR AMOR AL EVANGELIO DE JESUCRISTO, O SEA, POR RAZONES DE FE.

+ Carlos Camus L

+ Carlos González C.

Obispos de la Iglesia de Chile

Con la adhesión de:

Mons. Enrique Troncoso

Mons. Tomás González

Mons. Ignacio Ortúzar,

Mons. Alfonso Baeza,

Mons. Ignacio Muñoz,

P. Pablo Fontaine

P. Gustavo Ferrari

y de otros obispos y sacerdotes que le conocieron

PALABRAS DEL P. MIGUEL JORDA

Dos obispos de nuestra Iglesia chilena, Mons. Carlos González y Mons. Carlos Camus han decidido sacar un libro sobre mi gran amigo el P. Juan Alsina, asesinado hace ya casi 33 años y me piden que incluya unas palabras.

Para quien ha luchado durante años para rescatar la verdad sobre su muerte y devolver la honra a Juan es un motivo de gran alegría el que, por fin, dos obispos de nuestra Iglesia chilena reconozcan la validez de mi investigación y sobre todo reconozcan públicamente la honestidad y el testimonio heroico de este sacerdote que vino como misionero a Chile y que entregó su vida por evangelizar al mundo obrero. Por todo ello no puedo menos de congratularme.

Pienso que el P. Juan Alsina es un regalo de Dios a la Iglesia de Chile, y de España y quizás a la Iglesia universal.... Un regalo que, a decir verdad, hasta hoy no se ha aprovechado suficientemente.

El mérito de este libro es que por primera vez se reconoce que con mi amigo Juan se cometió un error histórico de nefastas consecuencias y que, como se dice en este libro, hoy pone «en situación difícil la Jerarquía de la Iglesia».

Desde el día de su muerte los militares informaron, que Juan había muerto «en un enfrentamiento» y la Jerarquía de aquella época, sin hacer ninguna diligencia aceptó el dato y lo dio a la publicidad. Este fue el drama que, en verdad, afectó a la honra de Juan. Drama que hizo llorar a mares a sus familiares, a la Iglesia de España y a un gran sector de la Iglesia de Chile que jamás creyó en la mentira militar.

Pasaron los años, se hizo la investigación, y, a pesar de que se tenían evidencias ciertas de que Juan no murió en un enfrentamiento sino que fue vilmente asesinado, jamás se rectificó el error.

Con este libro, por fin, se da un gran paso. Con este libro, aunque muy tímidamente, se reconoce que aquí se cometió un error y, en consecuencia, se deja entrever la necesidad de repararlo. Creemos, sinceramente, que lo que aquí corresponde es una pública petición de perdón a la persona y a la iglesia afectada por haber mancillado su honra y por el dolor que ello originó. ¿Se hará esto algún día a nivel de Iglesia? El Congreso Chileno ya lo hizo. Por fin, hoy, a nivel episcopal, se da este paso tan importante que, sin duda, dará un gran

alivio a sus familiares y a la Iglesia de Chile y de España. Y ojalá que éste primer paso prepare el segundo. ¡Más vale tarde que nunca dice el refrán!

A pedido de los obispos firmantes -y como aval de la tesis que sostienen- quiero incluir aquí algunos testimonios de sacerdotes de gran prestigio en nuestra Iglesia que conocieron de cerca a Juan y que fueron sus testigos inmediatos.

En primer lugar va el testimonio de Mons. Ignacio Ortúzar, quien recibió a Juan en San Bernardo y que estuvo en contacto con él especialmente la semana anterior a su muerte. El de Mons. Alfonso Baeza quien lo acogió en su casa y supo de las motivaciones que lo llevaron a asumir un trabajo laboral en el Hospital San Juan de Dios.

El drama que se produjo con Juan lo resume con mucha profundidad y caridad cristiana Mons. José Capmany, Obispo de las Obras Misionales Pontificias, y Superior de Juan Alsina en España, con esta frase: «La verdad histórica siempre ha tenido enemigos. Aquí podemos hacer una aplicación a la palabra evangélica. Todo el que obra el mal aborrece la luz. Cayó sobre Juan la calumnia, complemento repugnante de la muerte injusta que le fue inflingida. La creyeron muchos, incluso dentro de la misma Iglesia. No queremos recriminar a nadie. Todos podemos equivocarnos, sobre todo cuando con refinada astucia y afirmación descarada se presenta la mentira disfrazada de verdad. Pero esta verdad acaba prevaleciendo» «Las noticias que llegaron a España iban, incluso, más allá de dar como cierto que Juan era un sacerdote marxista y que murió en un enfrentamiento. Afirmaban que Juan había abandonado el sacerdocio. Nadie se ocupó, no obstante, de desmentir la noticia, ni la Iglesia chilena, ni la embajada española. ¿Cómo es que ni los obispos de Chile ni la Jerarquía española movilizaron su poder moral ante las respectivas autoridades políticas para esclarecer a tiempo la verdad de los hechos? La aceptación incondicional de la verdad difundida por los militares chilenos supuso una pesada losa sobre la auténtica verdad de la muerte del P. Juan Alsina». Del libro «La muerte de un testigo», Arriví. España.

Por eso, a nombre de la familia del P. Juan de España, a nombre de la Diócesis de Gerona y propio les decimos: muchas gracias Don Carlos González y Don Carlos Camus y a todos los adherentes que salen hoy con valentía al encuentro de este hermano nuestro que por más de 30 años ha permanecido como caído al borde del camino en espera de verdad y de justicia. Gracias porque por fin alguien empieza a dar la cara por su honra y por su sacerdocio.

Son muchos los testimonios incontestables que hay sobre Juan algunos de los cuales aparecen en la última biografía titulada: «Mátame de frente quiero verte para darte el perdón».

Para mí, como para todos los sacerdotes catalanes que le conocimos, Juan es un verdadero mártir y un verdadero santo de nuestros tiempos. Pero más que

lo que yo pueda decir sobre él prefiero recoger el testimonio de algunos sacerdotes y obispos que vivieron con él o que le conocieron muy directamente

Testimonio de Mons. Ignacio Ortúzar. Diciembre de 2005.

«El 31 de Enero de 1968 arribaron a Chile tres jóvenes misioneros, pertenecientes a la Diócesis de Gerona, para ejercer su ministerio sacerdotal en la Arquidiócesis de Santiago.

Estos llegaron directamente a la parroquia de San Bernardo, porque allá había otros dos sacerdotes de la Diócesis de Gerona.

Los tres recibieron su nombramiento de Vicario Cooperador en distintas parroquias de la Arquidiócesis. A Juan Alsina le correspondió la parroquia del Puerto de San Antonio y cuando viajaba a Santiago, alojaba en la parroquia de San Bernardo, que consideraba como su casa.

Yo que era entonces el párroco de dicha parroquia, tuve la oportunidad de conocerlo profundamente. Juan era una persona alegre, sincera, franca, leal, tenaz, sin doblez y apasionado por servir a los trabajadores, a quienes dedicó especialmente su ministerio. Fue muy libre para expresar sus ideas y sentimientos, pudiendo mantener con él conversaciones muy sabrosas, para manifestar nuestros puntos de vista a veces diferentes. Fue un buen amigo, lo admiré por su autenticidad, y espíritu emprendedor.

A raíz del golpe militar sus últimos días los pasó en la parroquia de San Bernardo. El trabajaba, entonces, en el Hospital San Juan de Dios. Partía temprano al hospital sabiendo los riesgos que corría, pero quería estar junto a su personal.

El Domingo 16 de Septiembre, celebró su última misa en la Capilla del Hospital de San Bernardo. Una religiosa que asistió a esa misa me comentó positivamente que quedó muy impresionada de esa celebración de Juan.

El 17 fue a su trabajo al hospital, regresando poco antes de las seis de la tarde, por razón del toque de queda.

El 18 lo pasó tranquilo en la parroquia, y por la noche escribió su testamento espiritual, que fue encontrado debajo de un libro en el velador de la pieza que ocupaba.

El 19, lo vi por última vez tomando café antes de partir al hospital, le pedí que tuviera cuidado. Al no llegar a las seis de la tarde, pensamos que algo le había acontecido. Alrededor de las nueve de la noche de ese día, recibimos un recado de parte suya, a través de un conscripto del Barros Arana (centro de detención), diciendo que estaba preso.

Pasaron varios días sin tener noticias tuyas. Todas nuestras averiguaciones fueron infructuosas. En la noche del 27 de Septiembre, por una llamada de la Cancillería del Consulado de España, supimos que su nombre figuraba en una lista de muertos, en las puertas del Instituto Médico Legal.

El 28 fuimos de mañana al Instituto Médico Legal, don José María Castellá, Canciller, el padre Pablo Laurin, Vicario de la Zona Sur, el padre Juan Vila, Vicario parroquial de la Parroquia de San Bernardo y un servidor.

Al P. Juan Vila le tocó la dura tarea de reconocer el cadáver de Juan, entre muchos cadáveres que yacían en el suelo de dicho Instituto. Lo difícil fue reconocerlo, porque el P. Juan Alsina había sido sacado de las aguas del Río Mapocho el día 20 en la mañana. Fue fusilado la noche anterior, recibiendo el impacto de varias balas, una de las cuales le perforó el corazón. Luego fue arrojado al Mapocho.

El 29 lo trajimos a la parroquia de San Bernardo, para realizar su funeral. La misa fue presidida por Fernando Ariztía, Obispo Auxiliar de Santiago y concelebrada al menos por una veintena de sacerdotes, entre los cuales cabe destacar al vicario de la Zona, P. Pablo Laurin, los sacerdotes catalanes y varios más. También participaron en el funeral laicos provenientes del Puerto de San Antonio, algunos del Hospital San Juan de Dios y otros amigos de Juan. Finalizada la misa, acompañamos a pie los restos del P. Juan desde la parroquia hasta el cementerio parroquial, en donde yacen hasta ahora. Su tumba siempre es visitada.

Quiero hacer justicia a la memoria del P. Juan Alsina. A medida que pasan los años se agiganta en mí la figura del buen amigo y sacerdote Juan, quien fue un verdadero mártir de nuestros días, al que Dios eligió para que diera testimonio de su fe hasta la muerte en circunstancias muy difíciles. Juan era muy alegre, cordial y franco, buen amigo, sincero y leal, y no tenía nada escondido bajo el poncho. Fue destinado como Vicario Cooperador a la Parroquia del Puerto de San Antonio y se sentía feliz alternando con la gente de esos lugares. Se comprometió con los pobres compartiendo sus vivencias, inquietudes y sufrimientos. Por discrepancias profundas con el Vicario de la Zona donde él trabajaba, se vino a vivir a la Zona Sur, siendo acogido en ella por el inolvidable sacerdote y gran amigo P. Pablo Laurin, Vicario de la Zona en ese tiempo.

Lamentablemente por algo inexplicable, la Secretaría del Arzobispado no estaba informada del traslado de Juan a la Zona Sur, y esto se prestó para dar paso al falso rumor de que Juan había dejado el sacerdocio. Sus últimos días, después del golpe militar, los pasó en la parroquia de San Bernardo. El 16 celebró la Misa en el Hospital de San Bernardo y el 19 partió al Hospital San Juan de Dios a pesar del peligro y de nuestras recomendaciones en el sentido de que no fuera a trabajar o que se asilara en una embajada. En la mañana de aquel día lo vi por última vez, cuando salió para ir al Hospital. Puedo decir que Juan Alsina siempre vivió y murió como sacerdote

Finalmente quiero expresar con firmeza que Juan Alsina nunca abandonó el ministerio sacerdotal y que murió como sacerdote, dando la vida por los que él amó hasta el fin. Esto mismo lo manifesté tiempo después a los sacerdotes gerundenses reunidos en la Casa de Ejercicios de Bañolas (España). También al querido Cardenal don Raúl Silva Henríquez, en el consejo de Vicarios y después privadamente en una conversación personal. Tengo la esperanza que este testimonio servirá para quitar dudas sobre la persona de Juan a quien recuerdo con mucho cariño. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto». (San Juan 12,24-26). Son palabras que encontramos en el testamento de Juan y que fueron grabadas en su tumba. P. Ignacio Ortúzar Rojas.

Testimonio de Mons. Alfonso Baeza, Vicario de la Pastoral Obrera en la Homilía de la Misa de Juan del año 1989

«A Juan lo conocí desde que llegó a Chile. Trabajamos juntos en la Acción Católica Obrera y llegamos a ser grandes amigos. Por eso cuando se trasladó a Santiago yo le ofrecí mi casa. Yo salí ganando porque era muy buen cocinero. Para mí, lo sucedido fue un golpe tremendo. Fue una de las injusticias más grandes que se cometieron en esos días terribles. Pero fue también consecuencia de su sincera actitud de entrega a su misión como sacerdote. Podía haberse escondido y no lo hizo porque estaba convencido de que nunca había hecho nada contra el país al cual se había entregado. Eso me consta a mí porque nos teníamos gran confianza. Nosotros no nos hemos hecho sacerdotes para matar, sino para salvar.

Es increíble la cantidad de gente que sufrió por la muerte de Juan. Continuamente me encuentro con sacerdotes, obreros y gente de toda condición, que lamenta lo sucedido. Yo estoy cierto que desde el cielo Juan nos ayudará.

Recuerdo a mi amigo Juan como un sacerdote que como pocos misioneros venidos a nuestra tierra se metió dentro de nuestra cultura, particularmente entre los pobres y los trabajadores. Tengo recuerdos imborrables de su convivencia entre esas personas. Tenía mucha entrada con ellos. Se expresaba en un lenguaje muy directo y hasta muy «chileno». Comprobé también el gran cariño que le tenían ya que muchos lo llamaban Juanito.

Coincidimos plenamente en nuestra manera de proyectar el ministerio sacerdotal desde una inserción, lo más profunda posible, en la vida de los obreros, de sus familias y de sus organizaciones. Ciertamente Juan llegó mucho más lejos que yo, pues él entró de lleno en la vida del trabajo como funcionario del Servicio Nacional de Salud. Sin embargo, como lo he repetido muchas veces, siempre tuvo una vinculación muy estrecha con su trabajo Parroquial, especialmente como vicario cooperador de la Parroquia de San Antonio. Incluso la razón de trabajar como funcionario del departamento de los Hospitales de San Antonio y de Santiago fue determinada porque en ese lugar podía llegar

a tener un mejor contacto con las personas y con sus problemas. Por tanto, para Juan, el deseo de insertarse en el mundo del trabajo, tuvo una raíz evangelizadora y sacerdotal muy clara y explícita, al menos para quienes lo conocimos íntimamente. Dadas las características personales de Juan y su perspectiva evangelizadora, su vinculación con la causa de los trabajadores, no puede sorprendernos. A tal punto que llegó a ser elegido por sus compañeros como representante de los obreros del Hospital como delegado en el Congreso de la CUT, realizado en Santiago en 1971.

Personalmente me dolió mucho que esta forma de ministerio sacerdotal elegida por Juan no haya sido valorada por la Jerarquía de la Iglesia chilena y que se le haya puesto como disyuntiva de dejar el trabajo en el SNS o abandonar la Zona. A pesar de este conflicto soy testigo del aprecio que tenía por Juan su Vicario Episcopal Mons. René Vío, aunque él tenía otra manera de mirar las necesidades pastorales de la Zona y estimaba que Juan, tan capaz intelectualmente, debía continuar en Europa con estudios más avanzados de teología. Por todo esto puedo asegurar que nunca estuvo en duda ni en discusión el sacerdocio de Juan. Solo se trató de distintas visiones de cómo enfocar el sacerdocio en aquel momento. Por lo demás aún subsiste esa discusión sobre la conveniencia o no de la inserción del sacerdote como obrero en el mundo del trabajo. Y de hecho, varios sacerdotes hoy en Chile siguen en la misma línea de Juan.

Una prueba de ello es el hecho de que el Vicario de la Zona Sur, el recordado P. Pablo Laurin, recibió a Juan con mucho afecto y también el Obispo Auxiliar de Santiago, Mons. Fernando Ariztía, con quien se reunía periódicamente y con otros sacerdotes que trabajaban en Hospitales o consultorios del SNS precisamente para reflexionar sobre su ministerio sacerdotal en el trabajo. Finalmente basta leer su último escrito de la noche previa a su muerte y mucho más aún, el testimonio de quien lo fusiló, para entender mejor como Juan vivió su sacerdocio hasta el último instante de su vida. Gracias a la porfiada y perseverante habilidad del P. Miguel Jordá, su amigo y compañero, hoy conocemos toda la verdad de lo que le sucedió a Juan. Murió tal como Cristo, perdonando a quien ejecutaba la orden de eliminarlo, ¡Qué mejor testimonio sacerdotal podíamos tener de él! Para los actuales momentos que vive Chile y para entender mejor el papel que los sacerdotes y la Iglesia en general debemos cumplir en pro de la reconciliación y de la nueva Evangelización, me parece que tenemos que dar gracias a Dios por habernos dado un sacerdote como Juan»

Homilía de Mons. Alfonso Baeza en la Pascua de Juan del Año 1992

Todos los años El MOAC, del cual Juan fue Asesor, organiza una misa aniversario de Juan. El primer año fue en la Parroquia de Santa Clara, después en Jesús Obrero, en el Cementerio de San Bernardo, y finalmente, durante varios años, se celebró en la Iglesia del Sagrado Corazón de la Alameda. Pero desde que se inauguró su Memorial cada año la Misa es en la plazoleta Juan

Alsina del Puente Bulnes. Este año Mons. Alfonso Baeza presidió la Eucaristía y dijo en su homilía:

«Juan vivió los últimos seis meses de su vida en mi casa, en la Población Cardenal Caro, y todavía la pieza que él ocupó se llama la pieza Juan Alsina. Para mí Juan es un santo, pero no un santo de esos que a veces nos pintan, que siempre están con las manos juntas. Eso son sólo las apariencias exteriores.

Cuando uno sabe todo lo que Juan vivió después del 11 de Septiembre, uno piensa que Juan tenía muchas cosas de eso que nos dice Jesús en el Evangelio; que Juan amó al Señor y amó a la gente a la cual estuvo enviado hasta dar la vida por ellos. Y eso no es fruto de la fuerza de uno, sino que de la acción del Espíritu de Dios, que lo llevó hasta entregar su vida y perdonar a su propio verdugo. Esperamos que algún día la Iglesia lo reconozca como tal. Sabemos que en España ya se habla de su posible beatificación.

Yo creo que esto es muy bueno. Es muy bueno que haya santos que iluminen el camino y que fortalezcan la fe de alguna gente que se siente medio marginada de la Iglesia, porque a veces se le proponen modelos de santidad que pueden ser muy clásicos, pero con una espiritualidad desencarnada. Juan fue un hombre de una gran espiritualidad comprometida que lo llevó a seguir a Jesús hasta las últimas consecuencias. Para los actuales momentos que vive Chile y para entender mejor el papel que los sacerdotes y la Iglesia en general debemos cumplir en pro de la reconciliación y de la nueva evangelización, me parece que tenemos que dar gracias a Dios por habernos dado un sacerdote como Juan Alsina».

Testimonio de Mons. Alfonso Baeza. Año 2005

«Querido Miguel: Leí el borrador que me enviaste del libro «El padre Juan Alsina, Testigo de la Fe y del Perdón» y que está escrito por los Obispos Carlos González y Carlos Camus. Lo primero que debo decirte es que estoy muy de acuerdo con la conclusión final a la cual ellos llegaron. Como dice el adagio popular, ¡más vale tarde que nunca!

En verdad debo decirte que me alegró muchísimo que ellos, con todo el peso de ser Obispos, hayan llegado a reconocer el testimonio sacerdotal y de verdadera santidad de nuestro amigo Juan Alsina. También porque no sólo los convenció el testimonio final de Juan, sino la lectura de sus escritos de cuando era seminarista, de antes de su ordenación sacerdotal y de su «Testamento», escrito la noche antes de su martirio. Los santos no se improvisan.

Por mi parte la vida de Juan y el conocimiento directo que tuve de él y a través de sus familiares, especialmente su mamá, confirman la santidad de Juan, la cual fue sellada con el acto de perdón al conscripto que lo iba a ejecutar, gesto propio de un hombre que había consagrado su vida al seguimiento de Cristo hasta las últimas consecuencias.

Tuve una gran alegría y emoción leyendo el testimonio de estos dos Obispos tan queridos y tan importantes en mi propia vida y que descubren también la santidad de Juan en el desarrollo de su ministerio sacerdotal y misionero en Chile. Pero también se me reabrió la herida, y se me hizo más aguda la pena y la vergüenza por la dura ceguera de hombres tan importantes de nuestra Iglesia para reconocer, superando prejuicios y apariencias, la real santidad del sacerdote Juan Alsina y que hayan creído más a quienes no tuvieron ningún respeto por la vida y la dignidad de tantas víctimas.

Entiendo que en aquellos momentos de miedo, terror y confusión que rodearon al Golpe militar y la posterior dictadura, no era fácil ni bien visto dudar de las mentiras de representantes de las FFAA sobre la muerte de Juan y de tantos otros miles de chilenos y chilenas atropelladas, asesinadas, torturadas y desaparecidas. Si a esas mentiras infames sumamos los prejuicios existentes al final de los mil días del Gobierno Constitucional del Presidente Salvador Allende, podemos comprender que el querido Cardenal Silva Henríquez y otros hayan creído la infame calumnia que afirmaba que Juan había sido un francotirador que disparaba contra los militares desde el Hospital San Juan de Dios y que había abandonado el ministerio sacerdotal.

Felizmente tú, Miguel y muchos más nunca creímos esas infamias y otras mentiras sobre la vida de Juan. Yo, porque tuve el privilegio de que Juan viviera en mi casa los últimos meses de su vida, y por eso pude dar testimonio que esas infamias y calumnias no se podían aceptar y menos todavía el quedarse tranquilo sin investigar más.

Habría que agregar que algunos que no lo conocieron, bien pudieron haberse equivocado con Juan por sus características personales y humanas de su estilo sacerdotal, por su facilidad para acercarse a la gente más sencilla, por su espontaneidad y su lenguaje franco y muchas veces muy chileno. Juan fue un sacerdote que se encarnó sincera y profundamente en el pueblo humilde y sencillo al que él se había comprometido evangelizar. La elección de su trabajo en el departamento de personal y su capacitación para jefe de personal en los hospitales de San Antonio y San Juan de Dios en Santiago, estuvo motivada por la posibilidad de preocuparse y ayudar en los problemas humanos de los trabajadores de la Salud que se resolvían o no en ese departamento.

Gracias Miguel por tu valentía y amor a la verdad. Gracias, porque supiste vencer los obstáculos y los consejos de los que te decían que no valía la pena tanto esfuerzo ni correr tanto riesgo, pues nunca se conseguiría la verdad. Tú nos has dado un ejemplo del valor de la amistad y de la Verdad, por algo ésta es un atributo de Dios. Dios es la Verdad y tu perseverante búsqueda de la Verdad nos ayudó a acercarnos a El. Finalmente, quiero también pedir perdón, porque, a pesar de que nunca acepté las dudas sobre la verdad y la fidelidad sacerdotal de Juan, varias veces me acobardé y llegué a pensar que era más conveniente no seguir arriesgándose en la búsqueda de la verdad y la justicia sobre Juan.

Somos como somos, y así nos ama Jesús y tiene la paciencia de esperar a que abramos los ojos y nos convirtamos a El que es Camino, Verdad y Vida. Así lo espero para bien nuestro y de toda su Iglesia. Fraternalmente. Alfonso Baeza Donoso, Pbro. Santiago, 12 de Diciembre de 2005»

Testimonio del P. Esteban Gumucio.

«Yo, sí, conocí a Juan y la impresión que tuve es la de estar ante un joven misionero, lleno de coraje y amor a Cristo y al pueblo de Dios y su valiente entrega, calumniado y martirizado, me sigue desafiando en el seguimiento de Cristo. Ojalá la voz de la Iglesia lo proclame como gran testigo del Señor. Me ha emocionado profundamente la meditación de la figura de Juan Alsina, mártir.

Quise escribir algo sobre tan luminoso testimonio de ese mártir de nuestros días pero no tuve coraje para hacerlo. Me pareció que cualquier otro testimonio escrito añadido a los hechos y a las palabras de Juan era como enturbiar el agua de una fuente. Por lo demás los mártires no necesitan de apologistas. Las mismas calumnias con que pretendieron enlodar su imagen son parte de su martirio y se convierten en testimonio de su fe y de su amor a Cristo y a la gente. Después de contemplar en oración la hondura de su caridad me parece entender mejor lo que significa «el Cuerpo de Cristo» La confesión del verdugo es tremendamente impresionante. Tiene la belleza de las Actas de los Mártires de los primeros siglos del cristianismo. ¡Dios nos ha regalado tanto en el testimonio de estos santos contemporáneos! Junto al P. Hurtado ‘confesor’ nos ha querido poner como modelo cristiano a Juan Alsina, mártir, a Teresa de los Andes y a Laura Vicuña vírgenes.» Año 1990

Testimonio de Gustavo Ferrari.

«Te felicito por el éxito que has tenido en tu lucha constante y fraterna por la que te jugaste tenazmente para reivindicar la honra sacerdotal y familiar de Juan Alsina. Yo siempre quedé convencido de que tenías la razón y que los datos de que disponías, ya en tiempo de mi responsabilidad en la Zona, eran fehacientes, pero ahora constato que esta certeza ha pasado a ser pública y reconocida por personeros de autoridad moral que espero hayan devuelto la serenidad y la paz a los familiares a quienes conocí y aprecié. Una vez más te felicito»

Testimonio de Mons. Javier Prado.

«Confieso que en un primer momento yo también creí la versión oficial del enfrentamiento hasta que escuchando el testimonio de quienes lo conocieron me di cuenta del error. Las pruebas y documentos que tú aportas son clarísimos y demuestran que Juan Alsina no sólo fue víctima de un elevoso crimen, sino de una calumnia que le trajo nefastas consecuencias»

Mons. Sergio Contreras, Secretario de la Conferencia Episcopal

«Te felicito por el gran empeño y el constante ánimo que te llevó a la búsqueda de la verdad completa, que permite restaurar la memoria del Padre Juan Alsina. Por mucho tiempo, informado por personas de Iglesia, creí que Juan había muerto en un enfrentamiento.

Te agradezco el servicio que personalmente me has hecho y el bien en favor de la reconciliación que has prestado con todo este trabajo que supone haber llegado al conocimiento de las cosas que revelas en estas páginas. Yo confío que en el momento oportuno los obispos van a hacer un reconocimiento importante del significado que tiene el padre Juan Alsina, sobre todo en los momentos de su muerte».

Del Director de La OCSHA (Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano Americana) en España.

Como Director de la OCSHA admiro la entrega, la generosidad y espiritualidad de nuestro hermano sacerdote Juan Alsina, primer mártir de la OCSHA y creo que aprovecharía mucho a nuestro espíritu sacerdotal y misionero que la Iglesia reconociera sus méritos y le pudiéramos venerar como intercesor y ejemplo. Juan Robles»

Del Secretario de la OCSHA.

La OCSHA confía que la Iglesia reconocerá prontamente el signo martirial de la muerte del P. Juan Alsina. Jesús Sánchez. Secretario de la OCSHA.

El Superior de los Padres Claretianos de Barcelona.

«Hoy la Iglesia ha beatificado a nuestros 51 mártires claretianos de Barbastro. No hay que ser profeta para decir que mañana será beatificado Mons, Romero, Los cinco Jesuitas del Salvador, Juan Alsina de Chile y de España, Joaquín Vallmajor de Gerona y de Ruanda y tantos otros que fueron fusilados y dieron la vida por Cristo en idénticas circunstancias.

P. Cirera Superior de los padres Claretianos.»

Carta de Mons. Enrique Troncoso al Obispo de Girona. 2 de Noviembre de 1993.

«Señor Obispo: Hoy quisiera cooperar a devolverle la honra a Juan, ya que su nombre fue mancillado por las Fuerzas Militares y se le acusó, sin

ningún fundamento, de ser francotirador y violentista. Los que conocimos de cerca a Juan, nunca creímos que esto pudiera ser posible, pero las Fuerzas Armadas así lo presentaron, tal vez para justificar de algún modo su asesinato, y la misma Jerarquía de la Iglesia llegó a creerlo en un momento dado. Lo que les puedo informar es que a raíz de la investigación judicial que ha llevado a cabo quien fuera su amigo, el P. Miguel Jordá, hoy se ha puesto de manifiesto, y sin ningún tipo de duda, que Juan fue detenido y fusilado por una patrulla militar y que los Tribunales chilenos han sancionado la investigación realizada, y se conocen, incluso, los nombres de los que lo asesinaron. Como que la calumnia de aquellos años se divulgó tanto en Chile como en España, creo un deber de lealtad informarle ahora acerca de la verdadera versión de lo que ocurrió para que, si usted lo estima conveniente, lo pueda dar a conocer en Girona y a la Iglesia de España.

Juan era amigo mío. Yo era su Párroco y creo que todo lo que se haga para limpiar su honra es poco. En Chile veneramos mucho el recuerdo de Juan. Sus últimas palabras en el puente Bulnes, perdonando al propio verdugo, han estremecido a todo Chile. La frase «mátame de frente porque quiero verte para darte el perdón» a nadie deja indiferente. Ciertamente, Juan, como el Maestro Jesús, también fue calumniado y, por decirlo en frase bíblica, también «fue contado entre los malhechores», pero la verdad tiene su hora y hoy todo se ha ido descubriendo. El Fallo que emitieron los Tribunales chilenos el 10 de Febrero de 1992, ratifica que efectivamente se trató de un «homicidio calificado» perpetrado por efectivos de las Fuerzas Armadas chilenas. Mi deseo, señor Obispo, es entregarle todos estos datos, para que si usted lo estima conveniente pueda informar a su diócesis y muy en especial a los familiares de Juan. Es más, el Arzobispo de Santiago, Mons. Carlos Oviedo, el Jueves Santo de 1992 presentó a Juan como a un intercesor nuestro ante Dios y como un ejemplo de reconciliación. En nombre de la Iglesia de Chile les decimos: Gracias por habernos enviado a un sacerdote que fue un fiel testigo de Cristo hasta la muerte. Me consta que CONFERRE, que agrupa a siete mil afiliados en Chile, ha enviado ya una hermosa carta a la familia Alsina, solidarizando con ellos y rehabilitando públicamente al P. Juan. Ahora yo, como Obispo y como amigo de Juan, quisiera hacer lo mismo a nombre de esta Iglesia chilena a la que él vino a servir. Le saluda fraternalmente en el común ministerio al servicio de la Iglesia». Enrique Troncoso. Obispo de Iquique.

Testimonio de Mons. Enrique Troncoso.

Adhiero plenamente a todo lo presentado en este Documento sobre la vida y la muerte del P. Juan Alsina. Durante cinco años hemos compartido la vida y ministerio sacerdotal en la Parroquia del Puerto de San Antonio. Tuvimos una amistad muy sincera y aún siendo distintos creo que nos complementábamos bien al repartirnos las tareas y la atención de grupos y sectores poblacionales.

Juan era muy inteligente, activo y siempre en búsqueda. Conocía y manejaba muy bien la Sagrada Escritura y tenía una opción especial por los

trabajadores. Quería su sacerdocio y a su manera lo ejerció siempre en fidelidad.

Considero que entregó su vida por sus hermanos queriendo ser solidario con sus compañeros de trabajo.

Melipilla Diciembre de 2005

Así el MOAC (Movimiento Obrero de Acción Católica) recuerda a Juan en cada aniversario de su muerte.

Cada año el MOAC, Movimiento Obrero de Acción Católica, del que Juan Alsina era Asesor, organiza la celebración de su Pascua Aniversario.

Desde 1974 hasta hoy todos los años algunos miembros de las comunidades de la Zona Sur y de la Zona Oeste de Santiago nos reunimos a celebrar su Pascua. Primero lo hacíamos en las Parroquias de Santa Clara, El Hogar de Cristo, El Sagrado Corazón de la Alameda, El Cementerio de San Bernardo... pero a partir de la inauguración del Memorial-24 de Marzo de 1995- la Misa se celebra cada año en esta su 'capilla abierta' junto al puente Bulnes el domingo siguiente al 19 de Septiembre a las 4 de la tarde. Allí -en la Plazoleta Juan Alsina- nos congregamos unas doscientas personas y junto con celebrar la Eucaristía analizamos la situación que vive el país a la luz de su Testamento. En dicha Eucaristía, se recuerda y celebra también a todos los que murieron en este lugar, que según informó el soldado Nelson Bañados, -quien ejecutó a un buen número de ellos- fueron alrededor de 300. También están presentes los trabajadores y compañeros del Hospital San Juan de Dios, y los familiares y amigos de los fusilados de Puente Alto y San Bernardo etc. Ofrecemos aquí lo que fue la Introducción a la Misa de este año 2005 -presidida por el P. Pierre Dubois y concelebrada por diez sacerdotes- como una evidencia de como se lo recuerda y se celebra su memoria a más de treinta años de su muerte:

Introducción a la Eucaristía celebrada en su memorial el año 2005

«Hermanas y hermanos, compañeras y compañeros: los recibimos con aprecio y cariño en esta jornada dedicada a nuestros mártires. A quienes escribieron con moldes de sangre, sufrimiento y sacrificio la ofrenda de nuestras vidas.

Es el precio que deben pagar, los que trabajan siempre al servicio de los demás, de su prójimo, por causas justas y nobles.

Personas reales, con nombres y apellidos, hombres o mujeres, que forman parte de una familia, que laboran en el campo o la ciudad, con tareas de obreros, técnicos, profesionales o religiosos. Muchos de ellos y ellas comprometidos con

sus organizaciones sociales, políticas o religiosas. Con la misión de trabajar para construir una patria de iguales, justa y digna para todos. Los mártires que hoy recordamos fueron llevados a la inmolación, por su lealtad a estos valores que dignifican al ser humano.

A muchos les hicieron desaparecer sus cuerpos, pero sus espíritus están vivos y brillan con fuerza alumbrando y guiando nuestro quehacer y compromiso con las personas y organizaciones populares. Así es como Jesucristo nos pide que actuemos. En este lugar de martirio de muchos, hoy convertido en santuario, un lugar de recogimiento, de peregrinación, de paz, de recuerdo y conexión con ellos; espacio que con el correr de los años se ha transformado en fuerza moral y espiritual de la memoria y legado de nuestro pueblo. Hoy, aquí, nos reunimos, los trabajadores del Movimiento Obrero de Acción Católica, MOAC; los compañeros de trabajo, familiares y amigos de los mártires del Hospital San Juan de Dios; los familiares y amigos de los sacerdotes sacrificados y por supuesto también de quienes se encuentran sus nombres en el muro. El MOAC, después de treinta y dos años del asesinato de quien fuera su Asesor, el padre Juan Alsina, junto a su actual Asesor el padre Pierre Dubois, hoy día quiere que no perdamos la memoria de su sacrificio. Te recordamos a ti Juan Alsina, que siendo sacerdote y trabajador, que como pastor no dejaste solos a tus compañeros del hospital, caminando con ellos al sacrificio y a la muerte.»

Sobre el altar se coloca el libro del Evangelio que usaba Juan. En una mesita está también su alba sacerdotal. Un grupo de sacerdotes concelebra junto al Director del MOAC o al P. Alfonso Baeza quien año tras año analizan la situación del país a la luz del Testamento de Juan. Después se hace la ofrenda de flores que al final se tiran a las aguas del Mapocho mientras se cantan las Coplas de Juan Alsina. Al final Miguel Jordá suele recordar el simbolismo del memorial: la cruz con las huellas de las balas, la baranda de fierro recortada... y la frase que ya está en el corazón de todos: «Mátame de Frente porque quiero verte para darte el perdón».

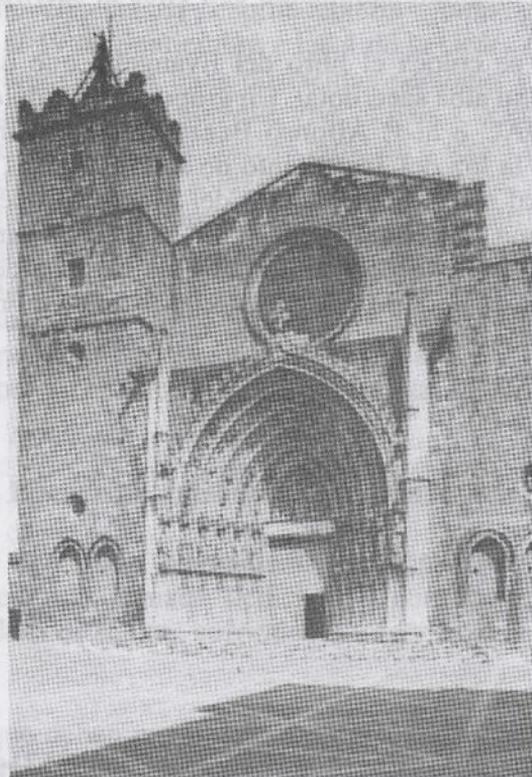
Libros del Padre Miguel Jordá - Fono: 8571492

Parroquia de San Pedro de Melipilla

mijorda@123mail.cl



Sus padres José y Genoveva



Iglesia Catedral del pueblo de Castelló, del siglo XIII, donde Juan fue bautizado, hizo la primera comunión y fue ordenado sacerdote.



Juan sobre la roca más alta de de Punta de Tralca, lo que refleja su anhelo de llegar a la cumbre en todo lo que se proponía.



Juan con el grupo de 13 sacerdotes que llegamos de España a trabajar en Chile
El era el más pequeño en edad.
(Es el Nro. 4 de pie de izquierda a derecha)



Vicario en el Puerto de san Antonio.



Con los trabajadores de Puerto de San Antonio



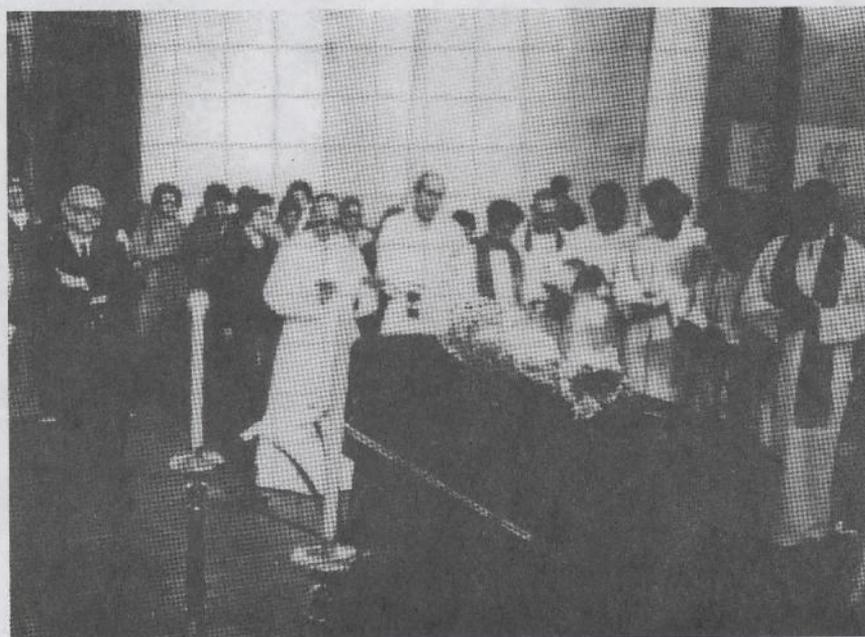
Con la autorización de su Vicario Mons. Pablo Laurín, entra a trabajar como cura obrero en el Hospital San Juan de Dios.



El 11 de Sep: Golpe militar. 18 Sept. Juan va a su trabajo donde es detenido y a las 10 de la noche es fusilado. De inmediato los militares hacen correr la calumnia: «Juan Murió en un enfrentamiento»



Mons Pablo Laurin su Vic. Episcopal, Mons Fernando Ariztía, Mons. Ignacio Ortuzar y el P. Jesús Teixidor orando ante el cadáver del P. Juan Alsina en la Misa Funeral del 29 de Sept. celebrada en la Iglesia Parroquial de San Bernardo. (Foto M. Jordá)



Apesar de las circunstancias, una treintena de sacerdotes acude a su Funeral. Aquí Mons. Laurín pronuncia la Homilía que reproducimos en estas páginas. Después de esta misa vino el hallazgo del «testamento de Juan»



Sobre su tumba Mons Ignacio Ortuzar, Párroco de san Bernardo, mandó esculpir esta lápida con la frase que Juan había escrito en su «Testamento»: «Si el grano de trigo no muere...» Destaca el Cristo, la bandera catalana y una frase que le escribieron sus hermanos: «Gracias Juan por tu sacrificio»



Cada año en el aniversario de su muerte multitudes de toda la Zona Oeste y Sur se concentran para celebrar la Pascua de Juan. Primero nos reuníamos en el Hogar de Cristo, después en la Parroquia del Sagrado Corazón... y finalmente en el puente Bulnes junto al monumento.



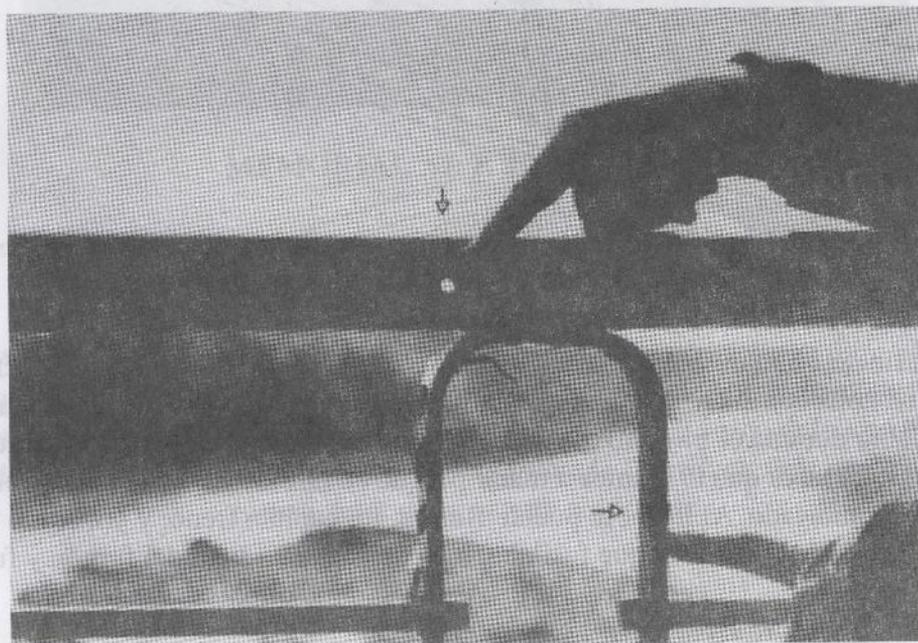
Después de la Misa el gesto tradicional de echar claveles rojos al Mapocho en homenaje a Juan y a todos los que murieron en este lugar.



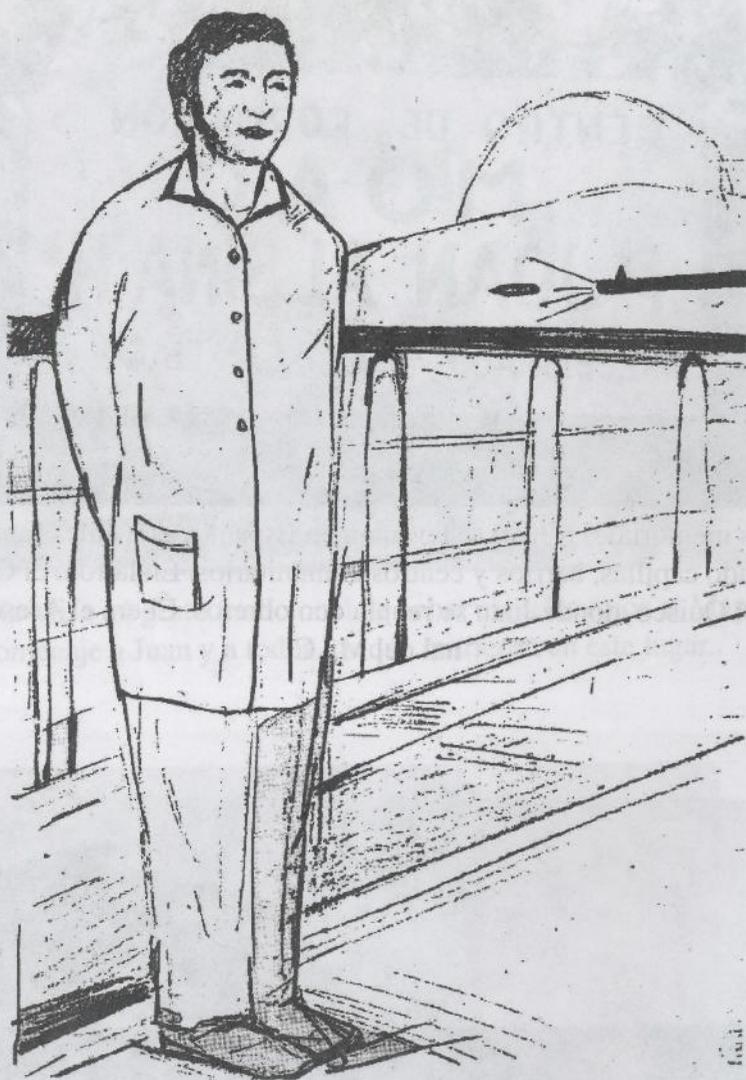
En este momento se cantan las Coplas de Juan, y cada cual recuerda a sus parientes ejecutados, detenidos o aún desaparecidos



Numerosos memoriales a Juan se levantan en España y en Chile. También se le han dedicado capillas, barrios y centros comunitarios. En la foto el Centro del MOAC del Quisco donde Juan se reunía con obreros. Él era el Asesor Nacional del MAC

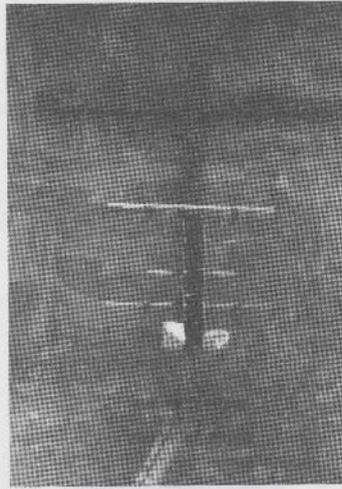


Mis dedos -y la flechita- señalan dos de los agujeros de las balas que traspasaron el cuerpo de Juan. Ver relato del Fusilamiento. (Foto sacada al día siguiente en que el soldado Nelson Bañados relató la muerte de Juan)



El asesinato de Juan. «Salimos del Barros Arana en jeep. Mi capitán conducía y yo iba atrás con Juan. Juan iba esposado y muy pensativo. No me dijo ni una palabra durante el trayecto ni me dio ningún trabajo cuidarlo. Iba calladito nomás. El sabía que lo íbamos a matar porque en el Barros Arana se lo habíamos comunicado. Al llegar al puente Bulnes, mi capitán frenó, y yo, como lo hacía con cada uno de los que fusilaba, me bajé, saqué a Juan del furgón y fui a vendarle los ojos, pero Juan me dijo:

**«Por favor márame de frente
porque quiero verte para darte el perdón»**



MEMORIAL AL P. JUAN ALSINA

Arriba: Cruz con el recorte de la antigua baranda del puente Bulnes donde aún pueden verse los agujeros de las balas que traspasaron a Juan.

Abajo: Don Claudio di Girólamo arquitecto del Memorial quien dijo: «He querido hacer una capilla abierta al transeunte para que no pierda nunca la memoria no sólo del P. Juan Alsina sino de todos los que como él fueron ejecutados aquí y en cualquier parte de Chile durante la Dictadura. A la izquierda el investigador de la muerte del P. Juan.

Al Centro la bandera Catalana y la Chilena todo un símbolo del amor de Juan por Cataluña y por Chile.

En definitiva, Juan, para quienes lo conocimos de cerca es un verdadero Testigo de Cristo y un mártir de nuestros días.

Indice

Capítulo I

- Quién era Juan Alsina
- 1. Algunos datos biográficos.
- 2. Testamento Espiritual de Juan Alsina
- 3. Algunos escritos de Juan Alsina
- 4. Antes de su Ordenación Sacerdotal en 1963
- 5. Fragmentos de un Vía Crucis
- 6. Pensamientos

Capítulo II

- El 11 de Septiembre y más adelante
- La Carta de perdón de sus padres.

Capítulo III

- La Verdad sobre la muerte de Juan Alsina
- Carta del P. Agustín Lloret al Cardenal Raúl Silva.
- De las memorias publicadas del Cardenal Silva
- ¿Quién mató al P. Juan Alsina?
- Las Tres visitas del P. Miguel Jordá.
 - Primera visita: El encuentro con el padre del Capitán Carávez
 - Segunda visita: El encuentro con el Capitán Carávez
 - Tercera visita: El encuentro con el soldado.

Relato del fusilamiento.

Carta de los padres de Juan Alsina a Miguel Jordá.

Capítulo IV

Explicación de lo sucedido y proyecciones

Personalidad de Juan Alsina

La pregunta

El Congreso se pronuncia

Testimonios de última hora.

- de Mons. Ignacio Ortúzar
- de Mons Alfonso Baeza
- del MOAC

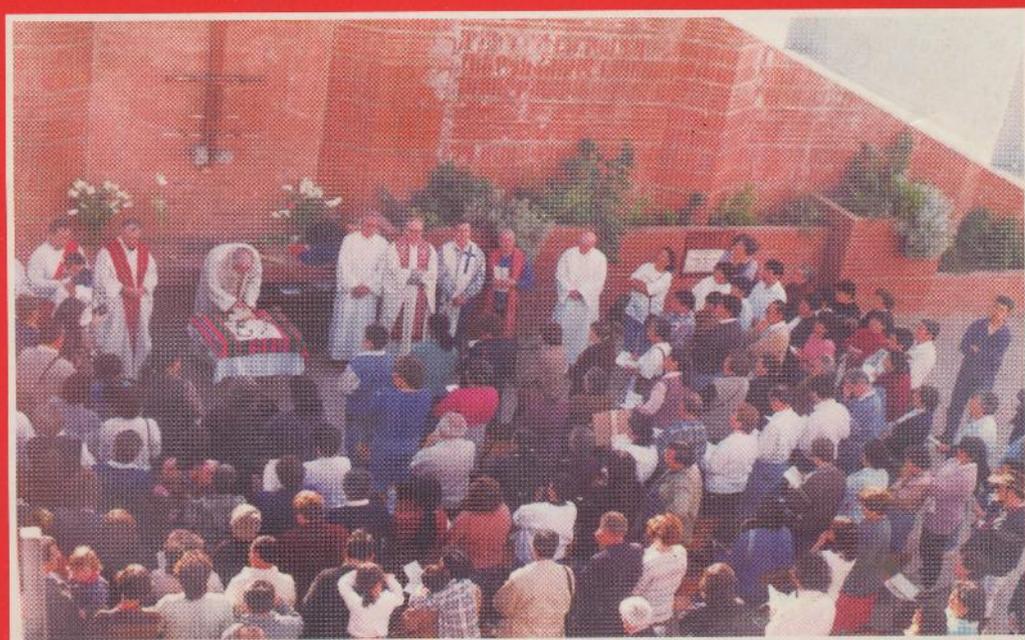


Vista panorámica del lugar exacto donde Juan fue asesinado y arrojado al Mapocho. Aquí, desde 1973 se colocó una cruz en su memoria la que cada cierto tiempo fue destruída por manos desconocidas. Pero la porfía de sus amigos pudo más que la maldad de quienes querían borrar toda huella del crimen y, al final, no sólo se le dedicó una cruz sino que se le levantó un hermoso memorial que recuerda a Juan y a todos los que como él fueron asesinados en este lugar.

¡¡¡Para que nunca jamás!!!



La frase de Juan que está en la pared del muro y en el corazón de miles de chilenos...



La Eucaristía que en memoria de Juan se celebra cada año en su día aniversario.